

L.º S.

N.º 8.º

~~III~~ ~~III~~

Tea 1-10-7)

Bien vengas mal

si vienes solo.

Outrea 1-10-7, a 1

40-6

LA GRAN COMEDIA, BIEN VENGAS MAL.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

Fiesta que se representò à sus Magestades, en el Salon Real de
Palacio.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

- 3.º Don Luis, Galán. — 2.º Doña Ana, Dama.
- 2.º Don Juan de Lara, Galán. — 2.º Doña Maria, Dama.
- 1.º Don Diego de Silva, Galán. — 3.º Don Bernardo, viejo.
- 2.º Guzmán, criado. — 3.º Inès, criada.
- 1.º Espinel, criado. — 2.º Juana, criada.

JORNADA PRIMERA.

Calle corta y obscura.

En traje de noche salen Don Luis, y
Guzmán.

Guz. **A** Amor, tiempo, y fortuna
todo es posible, señor,
no ay cosa que à su rigor
se defienda. D. Luis. Si no es una,
una sola es imposible.

Guzm. Y qual juzgas?

D. Luis. La muger,
quando dà en aborrecer,
que es su condicion terrible;
si yà con fuerza suprema
el gusto, y la bizzaria
hace del rigor porfia,
y hace del agravio tema.

Guz. A la opinion respondiera,
defendiendo las que son
de aqueſta regla excepcion,

Tom. II.

si yà tan tarde no fuera:
entrante à acostar, que el Alva;
en los brazos de la Aurora,
aljofar, y perlas llora,
y los pajaros con salva
despiertan al Sol. D. Luis. Què poco
decanſará mi dolor!

Guz. Siempre duerme poco amor.

D. Luis. Por lo que tiene de loco.

Guzm. Entrèmos en casa presto,
que yo, como no he querido,
estoy al sueño rendido.

Cuchilladas dentro,

D. Luis. Vamos, pues: pero què es esto?

Guzm. El ruido adelante passa.

D. Luis. Es dentro de casa? Guz. Sí.

D. Luis. Cuchilladas (ay de mi!)
à estas horas, y en mi casa?

M

quien

quien son tengo de mirar.

Guz. Yá ellos nos dicen que son
hombres de honra, y de opinion.

D. Luis. Por qué?

Guzm. Ríñen sin hablar.

D. Luis. Entra conmigo. *Guz.* Si haré,
mas yá à la calle han salido.

Salen riñendo Don Juan, y otro.

D. Luis. Cubierto, y desconocido,
mejor la ocasion sabré *à part.*
de mi agravio, y mi deshónra:
Por Cavalleros, si acaso *à ellos.*
un hombre, que sale al passo,
con obligaciones de honra,
algunas treguas previene
à vuestro azero:::

Cae el uno dentro del vestuario.

Uno. Ay de mí!

muerto soy. *D. Ju.* Y à mí de aqui
ausentarme conviene.

D. Luis. Cavallero, à mí tambien
me conviene el deteneros,
hablaros, y conoceros,
que en esta calle no es bien
que nos dexeis empeñados
à un notable desconcierto,
en poder de un hombre muerto.

D. Juan. Cavalleros embozados,
si el advertir, si el mirar
à un hombre yá tan restado,
en vuestro necio cuidado
no ha merecido lugar,
dadmele por mí, pues no
os vâ nada en conocerme,
ò el lugar avrè de hacerme
con aquesta espada yo,
que aunque sois dos, vive Dios
que aqui no me dais cuidado;
que un hombre de bien restado
una vez, vale por dos.

D. Luis. Si restado en un teatro
sangriento el hombre de bien,
importa por dos, tambien
los dos valdremos por quatro:
tambien estamos los dos
restados, tambien tenemos
los dos valor, y os avemos
de conocer, vive Dios.

D. Juan. Justicia debeis de ser,
que tanto esfuerzo aveis puesto
en conocerme: y supuesto
que ello, hidalgos, no ha de ser
y que yo lo he de estorvar
como pueda; yâ que aqui
no aveis de pensar de mí
que lo harè por escusar
la pendencia, sino solo
por guardarme, y encubrirme,
diponeos à seguirme,
que desde este al otro Polo
mí aliento llegar desea,
si asì me puedo encubrir;
que quien me ha visto refir,
poco importa que me vea
correr, pues haciendo alarde
de valiente, y recatado,
verà que huye de alentado
quien no huyera de cobarde. *Vase.*

D. Luis. Siguelè, Guzman.

Guzm. Apenas el viento podrà.

D. Luis. Què harèmos
en tan dudosos estremos
de desdichas, y de penas?

Guzm. Señor, si el riesgo miramos,
que en esta calle tenemos
muerto un hombre, mal hacemos
en estar en ella; vamos
à casa. pues lo que aqui
puede detenernos, es

haber

faber quièn es, y despues
ello se sabra, que así
encubrirle no es posible;
y al fin, seguros sabremos
lo que aora no podemos,
sin la evidencia infalible
de encontrarnos aqui (y mas
si amanece) alguien que oyò,
que de tu casa salió

la pendencia. *D. Luis.* Tú me dás,

Guzman, el mejor consejo,
si mi pena, y rabia fiera
para admitirle estuviera.

Guzm. Al tiempo tus dudas dexo.

D. Luis. No me determino en esto,
porque en grande riesgo estoy,
si me quedo, y si me voy:
ay hermana, en qué me has puesto!

Sale Espinel.

Espin. Ya la calle fosegada
de la pendencia se ve,
aora salir podrè,
sin rezelarme de nada.

Guz. Otro hombre solo ha salido
de casa. *D. Luis.* Ay rigor cruell!

Guzm. Qué hemos de hacer?

D. Luis. Saber del
lo que avemos pretendido.
Quièn va? *Espin.* Si esse azero ya
ocupado el passo tiene,
pregunte, quièn se detiene,
y no pregunte, quièn va:
pues no va un hombre que aqui
no tiene por donde pueda,
y mas que se va, se queda.

D. Luis. Diga quien es. *Espin.* Effen si,
aora que hà preguntado
en forma, responderè
quièn fui, quièn soy, y ferè.

D. Luis. Decid presto. *Espin.* Soy criado

de un honrado Cavallero

Andaluz, y Granadino,

que à la Corte à un pleyto vino,

con mas amor, que dinero:

este aqui gastando passa

la vida, y fue de su llama

causa, señor, una dama,

que vive en aquesta casa:

Oy que en ella hemos entrado

à acechar por una reja

de esse patio, que no dexa

mayor lugar el cuidado

de un Cavallero, que es

su hermano, un hombre se entrò

tras nosotros, que obligò,

ò atrevido, ù descortès,

à decir que què esperaba.

El, ò galan, ò zeloso

de la dama, muy brioso

le respondiò, que alli estaba,

porque en el mundo no avria

quien del puesto le quitasse,

estorvasse, ò no estorvasse.

Entonces la bizzaria

de mi amo respondiò

con el azero, riñeron,

y hasta la calle salieron;

lo demàs no lo vi yo,

porque entre el confuso ruido,

entre el rigor impaciente,

yo, como no soy valiente,

me quedè en casa escondido,

porque fuera cobardia

reñir con quien solo estaba

dos, y donde yo me hallaba,

huviesse supercheria:

Esta es la tragica historia,

y pues avreis entendido

quien yo soy, ferè, y he sido,

aqui paz, y despues gloria.

M 2

D. Luis.

S.
D. Luis. Valgame el Cielo! que harè?
mi duda en tus manos dexo,
Guzman. Guzm. Señor, mi consejo
es aora el que antes fue:

retirèmonos del daño
que aqui tan preciso vès,
te satisfaràs despues,
si como te defengañò,
te pudiera consolar;

pues si este hombre mas supiera;
mas dixerá. *Esp.* Si dixerá,
mirad si ay que preguntar,
que yo no me atrevo a ir
sin licencia de los dos.

D. Luis. Estoy por matar, por Dios,
à este hombre. Guz. Eſto es decir
quien eres, y mejor es
no darte por entendido,
fino cuerdo, y atrevido
salir à todo despues.

D. Luis. El nombre al punto declara
de tu amo. *Esp.* Eſto al instante,
que soy Doncel de Clarantes;
llamasse Don Juan de Lara.

D. Luis. No le conozco. *Esp.* Es favor
del Cielo, al mismo pluguiera
que yo no le conociera;
pero no me dais, señor,
licencia? D. Luis. De mala gana.

Esp. Yo tan obediente soy,
que de muy buena me voy. (*Vase.*)

D. Luis. Ay honra mia! ay hermanal
mas tu acuerdo he de tomar;
à la fortuna dexèmos
este suceso, y entrèmos
en casa à dissimular
las penas, y los enojos,
haciendo à nuestros agravios
estrecha carcel los labios,
ultima linea los ojos.

Yo fingirè mis desvelos,
porque es un despertador
de las horas del amor
el hombre que pide celos:
y así, en callar, y fingir
mas el valor se acrisola,
que celos de la honra sola
una vez se han de pedir. *20*
Vase.

Salen Doña Ana, y Inès. *claro.*
Inès. Qué hermosa te has levantado!

esta vez sola, señora,
no hiciera falta la Aurora,
quando en su cristal nevado
dormida huviera quedado,
pues tu luz correr pudiera
la cortina lisonjera
al Sol, siendo sumiller
de uno, y otro rosciler,
Deydad de una, y otra Esfera;
Bien el concepto Español
dixera, viendote aora:::

An. Qué? In. Que en tus ojos, señora,
madrugaba el claro Sol:

Dixera, al ver tu arrebol,
quien à tu rigor se ofrece:
quien tus desdenes padece,
Don Luis:: Ana. La lengua deten;
que eres la primera en quien
la alabanza desmerece.

Tu discurso, dando igual,
Inès, el gusto, y enfado,
fue cavallo desbocado,
corrió bien, y paró mal.

Inès. No te precies de leal
tanto, porque no ofendí
à quien tu amor mereció
mi voz: Qué muger se enfada,
señora, de ser amada?

Ana. Yo sola, Inès, porque yo
temo en pensarlo, que ha sido

ofen-

ofendido aqui el honor.

Inès. Las ceremonias de amor
esse elcrupulo han tenido
en el pecho del marido,
pero en el galán no es justo,
que uno es honor, y otro es gusto;
y no advertir, es error,
lo que ay del gusto al honor.

Ana. Qué argumento tan injusto!
ofender, *Inès*, no es bien
lo que ha de quererse, y piensa,
que quien al gusto hace ofensa,
se le hará al honor tambien:
que si en el alma se ven
gusto, y honor, quien provoca
su ofensa, atrevida, y loca
al alma ofende: y no es justo,
porque el agravio del gusto
tambien al alma le toca.
Yo (bien lo sabes) yá oí
à Don Diego, yá le amè,
eleccion, y fuerza fue;
fuerza, porque me rendí:
y eleccion, porque me ví
con sus prendas estimadas
gustosa; y así me enfadas,
y es tyrania pensar
que ayan las amas de amar
al gusto de sus criadas.

Salen Doña Maria, y Juana.

Mar. Qué descuidada estarias
de tener, bella Doña Ana,
visita tan de mañana:
dere Dios muy buenos días.

Ana. Si tú los rayos embias
del día al amanecer,
es fuerza que ayan de ser
muy buenos, dame los brazos.

Mar. Serán nudos, serán lazos,
à quien no pueda romper,

la muerte. *Ana.* Ven al estrado.

Mar. No, bien estamos aqui,
sientate, porque de tí *Toman sillar*:
vengo à fiar un cuidado
tan grande, que me ha dexado
con vida, porque no fuera
gran cuidado el que pudiera
darme à mí la muerte, pues
la pena que mata, es
la pena mas lisonjera.

Ana. Que es el rostro, oí decir,
en el gusto, ò la pasión,
un papel del corazon,
donde se suele escribir
la pena; y si yo arguir
puedo de tí alguna cosa,
sin duda es pena dichosa
la que tu pecho recibe,
pues en tu rostro se escribe
con jazmin, clavel, y rosa.

Mar. Ay amiga, muerta vengo,
y solamente de tí
me atrevo à fiar aqui
un gran disgusto que tengo.

Ana. Yá para oír me prevengo:
prosigue. *Mar.* Conmigo lucha
la vergüenza, porque es mucho,
y muchas las ansias mías.

Ana. Bien sabes de quien te fias,
dí, no temas. *Mar.* Pues escucha:
Yo, bellísima Doña Ana,
que yá negarte no es bien
secretos, que tantas veces
à mí misma me negué.
Yo, no sé por donde empiezo,
pero que importa? si sé
por donde acabe. (ay de mí!)
Yo ví, yo quise, yo amé;
yá no tengo qué dudar,
ni tú tienes que saber,
pues,

pues en que yo amè se cifran,
por decirlas de una vez,
quantas desdichas pudiera
repetir, y encarecer.

No fue la mayor de todas,
con ser tan grande, el querer,
fino las que se siguieron
à la primera, porque
nunca viene solo un mal,
y así en el Mundo se ve,
que del mal que viene solo
se debe dar parabien.

El favor que mereció
de mi un Cavallero, fue
dar licencia à ojos, y oídos,
para oír, y para ver
lo turbado de la voz,
lo advertido de un papel.

Mirabale, pues, de día,
de noche le hablaba, pues,
por una rexa, à las horas,
que mi hermano, amante fiel
de tu hermosura, rondaba
tu calle, que ya lo sé
todo, pues hasta esto debo
agradecerte tambien.

Anoche, estando conmigo,
sentimos, Doña Ana, que
à la rexa se acercaba
con lento, y turbado pie
un hombre, causò à los dos
grande novedad, por ser
dentro de casa la rexa
donde hablabamos; si bien,
à mi me diò al corazon,
que era un Cavallero, à quien
(y fue la verdad) avia
muchos años mi desden
desengañado: Don Juan,
en viendole, se fue à él.

Pocas razones se hablaron,
que yo apenas escuchè,
quando al azero los dos
de la causa hicieron Juez;
mira tú valido este,
mira tú zeloso aquel,
como los dos reñirian:
y bien se dexa entender,
que con zelos, y favores
dicen que se riñe bien.

Salieron, pues, à la calle,
donde (ay amiga! no sé
como profiga) cayó
muerto el uno, echa de ver,
pues que yo quedè con vida;
que el aborrecido fue,
si bien, es fuerza que sienta
el caso por mi, y por él,
que al fin, le costò el quererme
la vida, y no fuera ley
humana, que hasta las aras
le acompañasse cruel.

Vino mi hermano à este tiempo,
lo que viò, yo no lo sé:
lo que ha sospechado, si,
pues aunque se quiso hacer
desentendido, me diò
con acciones à entender
su sentimiento, que agravios
no se disimulan bien:
con esto, apenas el dia
empezaba à amanecer,
quando vine à darte parte
de mi desdicha, y tambien
à fiar de ti mi alma,
mi honor, mi vida, y mi ser.
Lo que tú has de hacer por mi,
lo que de ti quiero, es
que con secreto me guardes
estos papeles que ven

tus

tus ojos, y este retrato,
que no es bien que en mi poder
estén prendas que descubran
los estremos de mi fe,
quando zeloso mi hermano,
dello pudiera saber
su agravio, porque hablan mucho
una pluma, y un pincel:
Secretario de mi amor
tu pecho, amiga, ha de ser,
archivo tu cerazon,
guardame secreto en él,
y no leas por tu vida,
aunque en tu poder estén,
los papeles que te doy,
porque aunque discreto es
su dueño, à una necesidad
la dà estimacion tal vez
la ocasion en que se dice,
y no es discreto un papel,
sino en manos de su dueño:
que quien desde afuera vè,
como ignorante de amor,
nada le parece bien.

Ana. Bien pudiera, amiga hermosa,
tu pena en la condicion
mas dura hacer impresion,
por tuya, y por amorosa:
mira lo que harà en un pecho
que te quiere, y finalmente,
que yà por tan propia siente
tu desdicha, satisfecho
de que perderà por fiel
la vida, y alma por ti:
mira qué quieres de mi,
mira lo que quieres del:
por que guardarte un retrato
dos papeles, y un secreto,
son acciones, te prometo,
à que el pecho mas ingrato

no se pudiera negar,
quanto mas, amiga, el mio,
que sin razon, ni alvedrio,
tan obediente ha de estar
à tu gusto; y pues que sabes
que esta es sencilla verdad,
no fio la voluntad
à juramentos mas graves:
y dime, para que yo,
sin temer, ni dudar nada,
de todo quede informada:
què escandalo se causò
en la calle, y què se dice
del muerto, y què hicieron del?

Mar. Aquel assombro cruel,
aquel estrago infelice
en una silla llevaron
à su casa, y solo sè,
que la voz entonces fue
de que acaso le mataron
en la calle, sin que alguno
dixesse como, ni quien,
que no se sabe. *Ana.* Està bien,
y yà el fracaso importuno
sucedido, dicha ha sido
no darte la culpa à ti,
y averse callado asì,
que de tu casa ha salido
la pendencia. *Mar.* En este estado
està mi pena hasta oy;
y porque es tarde me voy,
que no me dexa el cuidado
que he traído, fessigar.

Ana. Pesame de que aya sido
cuidado el que te ha traído,
y con tanta causa, à honrar
mi casa: solo te pido
en noble satisfacion
de la amistad, y aficion
con que siempre te he servido,

me

me avises de quanto passè,
que yà vès como me dexas.

Mar. Mis lagrimas, y mis quexas
quiso amor que mitigasse
à tus umbrales; y así,
à consolarme vendré
de todo à ellos. *Ana.* Yà sè
que me dexas prenda aqui,
que te traerà alguna vez,
porque estando el dueño ausente,
podrà el retrato::: *Mar.* Detente,
porque hago al Cielo Juez,
que aunque le estimo, y le quiero,
y pudiera traerme, yà
tu amor, Doña Ana, serà
el que me trayga primero. *Vanse.*

Ana. Inès? *Inès.* Señora?

Ana. Has oído
todo lo que passà? *Inès.* Si,
y dudar esso de mì,
pregunta escusada ha sido,
por dos razones. *Ana.* Y son?

Inès. La una, porque sirviendo,
era forzoso que viendo
à mi ama en conversacion,
yo me llegasse à escuchar
lo que hablaba, que esta es
ley nuestra, porque despues
tuviesse que murmurar.

Ana. Hablando quedo, decia
una Dama, que llamaba
su criada, y no mentia,
que lo que mas quedo hablaba,
era lo que mas sentia.

Inès. Es la segunda razon
para averlo yo sabido,
aver con Juana tenido
à parte conversacion;
y nosotras no tenemos
otra cosa de que hablar,

sino solo de contar
todo aquello que sabemos
de nuestras amas; y así,
por dos partes lo supiera,
pues Juana me lo dixera,
quando no lo oyera aqui.

Ana. Pues yà que todo lo sabes,
no miraremos, Inès,
quien aquel Adonis es,
que causa estremos tan graves
en condicion tan altiva?

Inès. El retrato lo dirà.

Ana. Tèn los papeles allà.

Dale unos papeles, y vè el retrato.

Inès. Descubre essa imagen viva,
à quien pincel, y color
dàn alma, para que aqui
sepa hablar: mas ay de mì!

Ana. Què ha sido esso? *In.* Mi Señor.

Ana. Tèn, guarda el retrato luego.

Inès. Cobratè, que te has turbado.

Ana. No estoy en mì, tèn cuidado.

Inès. Entre bobos anda el juego:
mas leyendo un papel viene,
no trae recelo de nada.

*Sale Don Bernardo leyendo un papel,
y Espinel, criado.*

Ana. Parece que no le agrada,
lo que la letra contiene.

D. Ber. lee. La vida me yà el hablaros
con secreto, y no me importa me-
nos; esperadme en vuestra casa, y
procurad estàr solo en ella.

D. Juan de Lara.

D. Bernard. En estraña confusion
me ha dexado este papel:
què querra decirme en el
Don Juan? Que la prevencion,
y la brevedad declara
gran secreto, y gran cuidado:

de-

decidme, vos sois criado
del señor Don Juan de Lara?
Pero no me respondais,
hasta que solos estemos
porque temo los estremos
que él escribe, y vos mostrais:
Ana, tú estabas aqui?

Ana. Què acabassies de leer
esperè, para saber
de tu salud, y de ti.

D. Bern. Yo estoy bueno, vete aora,
porque me importa quedar
solo, que tengo que hablar
con este hidalgo. In. Ay señora,
què haré del retrato? Ana. Inès,
esperar adentro un rato
à mi padre, que el retrato
yà le verèmos despues. Vanse.

D. Bern. Decidme aora, Soldado,
sois criado de Don Juan?

Espin. Mis desdichas lo diràn.

D. Bern. Què es esto que le ha pasado,
que con tantas prevenciones
me escribe? Espin. Yo no lo sè,
porque à essas horas me hallè
rezando mis devociones:
anoche le sucediò
allà no sé què desmàn

D. Bern. Mocedades de Don Juan

serian. Espin. Mas pienso yo
que vejeces. D. Bern. Fue de amor

la causa? Espin. Si te confieso
la verdad, amor fue. D. Bern. Y esso

no es mocedad? Espin. No señor,
fino vejèz. D. Bern. Què passò?

Espin. No lo sè, pero yo infiero
que diò muerte à un Cavallero.

D. Bern. Què decís?

Espin. Lo que él contè.

D. Bern. Muerte à un Cavallero? Espin. Si.

Tom. II.

D. Bern. Y esta no fue mocedad?

Espin. Heregia es en verdad
creer esso. D. Bern. Como asì?

Espin. A Caín traygo por Juez,
la Fè en la Escriptura advierte,
que no es mocedad dar muerte,
fino la mayor vejèz.

D. Bern. Què gracias, señor, tan frías,
dexadlas yà, porque son
para quien habla en razon,
necias las bufoneras,
y decidme, dònde queda
Don Juan. Espin. En San Sebastian
espera un coche Don Juan
de un amigo, donde pueda
venir acà, que no quisò,
porque no os cansais, por Dios,
que fuessedes allà vos;
y asì, criado de aviso
vine yo. D. Bern. Pues vamos presto,
que no quiero que de allì
falga, y suceda por mì
un disgusto. Espin. Yà es en esto
la diligencia escusada,
que Don Juan del coche sale.

Salen Don Juan.

D. Juan. Besoos la mano, señor
Don Bernardo.

D. Bern. Dios os guarde,
señor Don Juan. D. Juan. Novedad
os avrà hecho muy grande
el papel, y la visita.

D. Bern. Estilo extraño, y language
pero dispuesto à servir
con mi hacienda, con mi sangre,
con mi honor, y con mi vida.

D. Juan. Tomad silla, y escuchadme.
Yà sabeis el amistad Sientanse.
que professais con mi padre,
señor Don Bernardo, y yà

N

fa-

sabeis que es fuerza ampararme,
 por él, por vos, y por mí,
 en qualquier desdicha, ò trance
 que me suceda: por él,
 por las grandes amistades
 que los dos teneis cursadas
 en las escuelas de Marte,
 donde à ser buenos amigos
 aprenden los que las saben:
 por mí, porque oy en la Corte
 no tengo en mi amparo à nadie:
 por vos, porque sois quien sois,
 y es fuerza que pechos tales
 amparen, y favorezcan
 à quien humilde se vale
 de su favor; y asentado
 que aveis, señor, de ayudarme,
 por él, por vos, y por mí,
 voy con el caso adelante.
 Anoche, por no cansaros,
 con ocasiones bien grandes,
 à las puertas de una dama
 principal, ilustre, y grave,
 à un Cavallero, señor,
 dí la muerte en una calle:
 Deste suceso, no sé
 si se ignora, ò si se sabe
 el agressor; y así, estoy
 en este caso cobarde,
 porque ay criados, que fueron
 de mi amor participantes.
 Si me estoy en mi posada,
 es muy posible buscarme,
 hallarme en ella, y prenderme:
 Si pretendo que me guarde
 Iglesia, ò Embaxador,
 es darme luego por parte,
 y culparme yo à mi mismo;
 y así, quisiera à una parte,
 ni público, ni secreto,

unos dias retirarme:
 con esto, estaré à la mira,
 seguro, que no me hallen,
 si me buscan, y si no
 me buscan, aventurarse
 puede poco en esconderme:
 que aunque pudiera indiciarme
 la fuga, no es en la Corte
 caso posible, ni facil
 à un forastero echar menos:
 no tengo de quien fiarme,
 sino de vos, ved aora
 donde podré estar, y amparen
 vuestros años à un rendido
 huesped que de vos se vale;
 amigo, criado, y esclavo,
 que llaga à vuestros umbrales,
 que en vuestras manos se pone,
 y que à vuestras plantas yaze.

D. Bern. Vos discurristeis tan bien
 à riesgos, y hostilidades,
 que à mi discurso, Don Juan,
 poco, ò nada le dexasteis
 que hacer por vos, bien decís,
 pues estando en una parte
 retirado, podré yo
 secretamente informarme
 de todo lo que se dice,
 ò se imagina, ò se sabe;
 y conforme esto, verèmos
 lo que convenga; y pues tales
 discursos no me dexaron
 lugar à mi de mostrarme
 en esta parte advertido,
 liberal en esta parte,
 quiero hacer algo por vos;
 y así, en tanto que aora passe
 la furia ha de ser mi casa,
D. Juan, la que os tenga, y guarde:
 no teneis que disculparos,

que

que fuera necio defayre
venir à mí por confejor,
y bolveros fin tomarle.

D. Juan. Dadme mil veces los brazos.

D. Bern. Solo aora falta (escuchadme)
que los criados que os vieron
aora entrar, se defengañen
de que os bolvisteis; y afsi,
es el desvelo importante:

Despedid effe Cochero,
demo la buelta à otra calle,
y entrarèmos fin que os vean.

D. Juan. Para todo es bien que halle
favor el que en vos le busca. *Vase.*

D. Bern. Yà os figo, salid delante.

Ana? *Ana.* Señor? *Sale.*

D. Bern. Effe quarto
baxo, que à esta quadra sale,
se aderece, que tenemos
huesped. A Dios.

Ana. El te guarde. *Sale Inès.*

Inès. Se fue señor? *Ana.* Yà se ha ido.

Inès. Puesto que solas estamos,
este retrato veamos
de aquel Adonis, porque
muero por verle. *Ana.* Y en effo
què te vâ? *Inès.* Graciosa estàs,
saber una cosa mas,
que contar despues.

Ana. Confieffo,
que es curiosidad que à mí
me ha movido: muestra, pues,
effe retrato. *Inès.* Este es. *Ruido.*

Ana. Mira quien anda alli.

Inès. Ay señora! *Ana.* Què?

Inès. Don Diego,
que como à tu padre viò
salir fuera, en casa entró.

Ana. Aora à mas penas llego,
pues de verme à mì con el,

gran disgusto me prometo,
ò he de romper el secreto:

lance serà mas cruel,
si le vè, que si le viera

mi padre. *In.* Aun bien q̄ sabemos
la escapatoria. *Ana.* Què harèmos?

In. Lo mismo que antes. *Ana.* Espera,
que aora yo le esconderè:

mas ay! *Inès.* Què fue?

Ana. Cayò al suelo.

Caesele.

si le alzo, darè rezelo.

Inès. Pondrèle yo encima el pic.

Ana. Pues no te apartes de aí.

Inès. El pisarle no dilato.

Ana. Valgate Dios por retrato.

Sale Don Diego.

D. Dieg. Luego que à tu padre vi,

Ana hermosa, me atrevi
à entrar à verte, y no ha sido
poco, pues me ha sucedido

una desdicha tan fuerte,
que à mi primo han dado muerte:
yà veràs si lo he sentido.

Pero como me recibes
tan cruel? què novedad
divierte tu voluntad?

ò por què enojada vives?

que en tu rostro hermoso escrives

penas, y enojos; turbada

estàs, al color negada

de tus mexillas: què ha sido?

què tienes, què ha sucedido?

Ana. Engañaste, porque nada
me suspende, ni divierte:

què novedad es en mì

turbarme de verte aqui?

con el riesgo que se advierte,

si mi padre::: *D. Die.* De otra suerte,

Doña Ana, me recibias

otras veces, y tenias

el mismo riesgo que aora:
ò como el alma no ignora:::

Ana. Prosigue. *D. Die.* Desdichas mias.

Ana. Què vès tù de que lo arguyas?

D. Dieg. La lengua aqui pronunció
desdichas mias, por no
decir::: *Ana.* Què?

D. Dieg. Mudanzas tuyas;

y para que al fin concluyas
de una vez con darme muerte,
quedate con Dios, y advierte,
que en sentimiento tan justo,
para no verte con gusto,
tengo por mejor no verte.

Ana. Así, Don Diego, te vàs?
espera. *D. Dieg.* O me tengo de ir,

Doña Ana, ò me has de decir,
de què tan turbada estàs,
que en tu semblante me dàs
muestras de gran sentimiento.

Inès. Yo te lo dirè, oye atento.

Ana. Què has de decirle, si aqui
no ay nada? *Inès.* Fia de mi,
que hablarle verdad intento:
està triste mi señora,
y es muy justa su querella.

D. Dieg. Calla, Inès, el labio sella:

yà que mi vida no ignora
que has tenido causa aora
de estàr triste, di, què es?

retirate tù allà, Inès,
y dirasme luego à mi
essa ocasion, porque así,
si no conforman despues
los dos dichos, sabrè yo
que me tratas con engaño:
para vèr un desengaño,
esta industria me enseñó
la Justicia. *Ana.* Pues llegó
à esse examen tu cuidado,

retirate aqui à este lado,
y dirète lo que ha sido:

Oyes, Inès? *Inès.* Yà he entendido.

*Lleva à Don Diego àzia delante, y
hace señas à Inès.*

D. Dieg. Què la dices?

Ana. Yo la hè hablado?

porque no pienses de mí
esso, antes digo que quando
contigo estè à parte hablando,
no se quite ella de allí:
clayada has de estàr aí,
Inès. *Ponese Inès sobre el retrato.*

D. Dieg. Pues dime en secreto,
quien ocasionò este efecto
de tu tristeza? *Ana.* Aqui ha sido
un enfado que he tenido
con mi padre, y te prometo,
que porque son niñerías
caeras, he resistido
el que tù lo ayas sabido,
porque fueran boberias
contarte à ti demasias
del que á fer viejo llegó,
si se gastò, ò no gastò,
cosa que, si en casa passa,
es buena dentro de casa,
mas para contada no.

Aparta à Doña Ana, y llama à Inès.

D. Dieg. Yà tù has dicho: Inès?

Inès. No puedo
dàr passo adelante yo:
mi señora me mandò
que me estuviesse à pie quedo,
tengo à tus preceptos miedo:
de aqui no me he de quitar,
como Tudesco he de estàr
resistiendo yelo, y fuego;
lleguese el señor Don Diego,
si tiene que preguntar.

Ana.

Ana. Vete.

Inès. Quieres tú? Ana. Pues no?
y si sospecha tuviste,
donde Inès estaba. (ay triste!)
me quedarè aora yo,
hablala allà. D. Dieg. Quien causò
la tristeza de Doña Ana?

Inès. Què le dirè? esta mañana:::

Buelve Doña Ana al puesto de Inès,
quiere coger el retrato, y velo D. Diego.

Ana. O si yo coger pudiera
el papel, sin que me viera.

D. Dieg. Aguarda, que no fue vana
mi sospecha, què papel.

Quando futil pincel me repetia,
yo en vos, hermoso dueño, imaginaba;
y tanto en vos mi amor me transformaba;
que en vos el alma mas, que en mi vivia.

Y así, quando bolver quiso à la mia,
yà en dos mirades dividida estaba,
y ella entre dos semblantes ignoraba
à qual de aquellos dos asistiria.

Así el retrato, à quien el alma nuestro
(partiendole mi amante desvario)
por parecerse mio, vâ à ser vuestro:

Y por ser vuestro, yà parece mio:
porque el pincel le iluminò tan diestro,
que retrato tambien el alvedrio.

El Castellano Epigrama

es docto, elegante, y cuerdo,
y de conceptos, y voces
florido, elegante, y crespo.

Abrió con llave de plata,
para cerrar el concepto
con llave de oro; advertido,
guardò rigor, y precepto
en retrato, y en papel;
iguales se compitieron
pincel, y pluma: retrata
el pincel gala en el cuerpo,

es este que està en el suelo?

Inès. Papel? D. Dieg. Si.

Ana. Valgame el Cielo!

què sospecha tan cruel!

D. Dieg. Pero si saberla del
puedo, por què à dudar llego?

Inès. Dimos con todo en el fuego.

Ana. Temor, el alma me robas.

Inès. Pareceme que entre bobas
anduvo esta vez el juego.

D. Dieg. Retrato es, y dice así
el papel en que està embuelto:

Embiandole à su Dama
con un retrato, Soneto.

brio, y perfeccion: la pluma
pinta en el alma el ingenio.

Tomad Soneto, y retrato,
y gozeis, ruego al Cielo,
en vida del nuevo amante,
por muchos años, y buenos;
y à Dios, que las quejas fueran
buenas sobre amor, y zelos;
pero sobre agravios no,
y estos son agravios ciertos.

Ana. Ha dicho vuestra mercedà
Pues escuche aora atento,
dirè

dirè yo. *D. Dieg.* Què has de decir?
Ana. Mis disculpas, con que puedo
 satisfacerte. *D. Dieg.* Podràs
 poco, ò mal; y así, no quiero
 escuchar satisfuciones,
 que me maten.

Ana. Yo me acuerdo
 de que otra vez me dixiste,
 Don Diego, en un caso destes:
 dame una satisfacion,
 que aunque sepa yo de cierto,
 que es mentira, la creerè,
 engañandome à mi mismo,
 porque te disculpes tù.

D. Dieg. Es verdad, yo lo confieso,
 mas sabes tù lo que vè
 desde sospechas de zelos
 à evidencias? *Ana.* Quales son?

D. Dieg. Turbarte tù lo primero,
 engañarme lo segundo,
 hallar el retrato puesto
 à tus pies, que aunque pintado,
 te reconociò por dueño.

Ana. Turbarme yo no fue culpa.

D. Di. Pues què pudo ser? *An.* Respeto,
 que debes agradecerme;
 ponerle à mis pies, trofeo
 de tu amor, pues porque entrabas,
 hice del tanto desprecio.

D. Die. A todo has de hallar razones:
 yo me rindo, y desde luego,
 si quieres satisfacerme,
 me darè por satisfecho,
 à trueco de que me dexes
 ir. *Ana.* Pues oye, y vete luego.

D. Die. Què querràs decirme? que este
 retrato es de un Cavallero
 que vino à ver à tu padre,
 que se le cayò en el suelo:
 querràs decirme que ha sido

un tratado casamiento,
 y que tu padre le traxo,
 quizá porque es forastero.
 Querràs decirme que fue
 de una amiga, que por miedo
 de su padre, ò su marido,
 se le traxo à ti en secreto.
 Quàl destas cosas eliges
 por disculpa? Dila presto,
 que porque me dexes ir,
 la que tù escogieres creo:
 quieres mas? *An.* No quiero mas,
 que yà solamente quiero
 que te vayas. *D. Di.* Que me vaya?

Ana. Que te vayas, pues fue cierto,
 que si te detuve, fue,
 por decirte de secreto
 la verdad, yà tù la sabes,
 una es de las que has propuesto;
 y así, ni tù què saber,
 ni yo què decirte tengo.

D. Die. Yà que yo he dado las armas,
 Doña Ana, contra mi mismo,
 sola una cosa te pido,
 y es::: *Ana.* No temas, dila presto.

D. Die. Que pues tienes tres disculpas
 en que escoger, y yo creo,
 que es lo mismo una que otra,
 que elijas el casamiento,
 que es de los tres menor mal.

Ana. Pues no fuera mas mal, siendo
 el galàn que le perdiò?

D. Di. No, porque es claro argumèto,
 que una muger principal
 nunca dixo, galàn tengo,
 y tengo marido sí:
 con que son mayores zelos
 de marido, quanto vè
 de ser dudoso à ser cierto,
 pues, aquesto es sospechofo,

Y.

y effotto fuera faberlo.
Ana. Pues ni zelos de marido,
 ni de galán fon, ni fueron,
 que una amiga me le diò.

D. Dieg. Tomaste el mejor consejo.
Ana. Si, qué es decir la verdad.
D. Dieg. Pues dime qual es, supuesto
 que yà lo sè. *Ana.* Es imposible.

D. Dieg. Por qué?
Ana. Importame el secreto.
D. Dieg. Importa mas que mi vida?
Ana. Baste decir que no puedo
 decirlo. *D. Die.* No es grande amor,
 amor que guarda silencio.

Ana. Importan honras, y vidas
 los secretos. *D. Dieg.* Yo lo creo,
 mas honras, y vidas saben
 aventurarse queriendo.

Ana. Las propias sì.
D. Dieg. Y es agena
 la mia? *Ana.* No, mas por ello
 te defengañé. *D. Dieg.* No hicieras,
 si yo me diera el remedio:
 ù dime, quien es la amiga,
 ò no lo creerè. *Ana.* No puedo.

D. Dieg. Muger eres, poco importa
 que descubras un secreto,
 no, aspiras, Doña Ana, à fer
 el prodigio destos tiempos.

Ana. Quien fue prodigio de amor,
 fabrà ferlo del silencio.

D. Die. No quiere la que à su amante
 no descubre todo el pecho.

Ana. No es noble quien le descubre,
 quando và una vida en ello.

D. Dieg. En fin, no lo has de decir?
Ana. No.

D. Dieg. Pues en nada te creo.

Ana. Valgate Dios por retrato,
 en qué confusión me has puesto!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Bernardo, y Doña Ana.

D. Bern. No lo he podido escusar,
 y hospedarle me conviene.

Ana. Un hombre que en casa tiene
 una hija por casar,
 bien escusarse pudiera
 à huesped que es tan galán.

D. Bern. Tengo al padre de Don Juan
 obligaciones, y fuera
 el hombre de mas vil trato
 del Mundo, si lo negàra
 yo, y en su ausencia faltàra,
 à honras, y deudas ingrato:
 acuerdome que le debo
 la vida, un traydor cruel
 me mata, si no es por el,
 mira si en vano me muevo.

Sale Don Juan.

D. Juan. De mi aposento salí,
 con ánimo de llegar
 à vuestros pies à pagar
 la merced que recibí,
 con razones folamente,
 que con obras no podrè,
 y en mirandoos me turbè:
 confieso que dignamente,
 porque al dár satisfacion
 de dicha, y merced ran alta,
 falta voz à la voz, falta
 à la razon la razon;

y yà que gracias no puedo
 dar, darè quejas de vos,
 señores, pues de los dos
 con causa ofendido quedo;
 pues al temor que me indicia
 huyo persona, y hacienda,
 que la Justicia me prenda,

y.

y entrambos sin ser justicia,
me prendéis; y no es, sospecho,
sino verdad lo que veis,
pues oy los dos me poneis
en obligacion, que el pecho
satisfacer no pudiera,
si con la vida pagara:
y esta à pagar no llegara,
con mil vidas que tuviera.

D. Ber. Señor *D. Juan*, cumplimientos,
de ociosas urbanidades
ofenden las amistades
fencillas, sin fingimientos.
Esta es vuestra casa, en ella
os servirán, no la hagais
prision, pues tan libre estais,
que teneis las llaves della.

Ana. No, Señor, no digas tal,
dexa que en esta ocasion
haga la casa prision,
pues le va en ella tan mal:
muy bien se lo ha parecido,
razon debe de tener,
pues que prision viene à ser
donde està tan mal servido.

D. Ju. Que es prision, yo lo confieso
otra vez, y con razon,
donde vive el corazon,
y el entendimiento preso.

D. Ber. Bien es que yo entre los dos
ponga paz. *D. Juan.* Y yo la pido,
que me confieso rendido:
Espinel?

Sale Espinel.

Espin. Gracias à Dios,
Señor, que he llegado à verte
con vida. *D. Ju.* Qué ha sucedido?

Esp. Todo el caso se ha sabido.

D. Juan. De qué suerte?

Espin. Desta suerte.

Para coger los caminos,

y saber lo que pasò,
de aquella calle prendiò
la Justicia à los vecinos.
No faltò quien con verdad
diessè el punto al defengañò:
ò bien aya un Hermitaño,
que vive sin vecindad.

Y aquesta noche passada
la Justicia nos rondò
la posada, al fin entrò
en ella de mano armada;
preguntò por tu aposento,
y diciendole que avias
faltado del muchos dias,
le mandò abrir al momento:
y viendo que era un estrago,
la ropa desembolvieron
muy corridos, porque dieron,
como dicen, golpe en vago.

D. Bern. Esperadme, que yo irè
à informarme con buen medo
en la Provincia de todo,
que yo sè que lo sabrè.
Tù no te salgas de aqui,
Espinel, que fuera error:
preso como tu Señor
has de estàr, porque si alli
oy te huvieran conocido,
buen deseuido aviamos hecho,
confiando de tu pecho,
lo que callar se ha querido:
esta es la hora que ya
te huvieran dado tormento.

Esp. Tormento à mi? Lindo cuento!
D. Be. Pues no? *Esp.* El tormento se dà
à hombrecillos de no nada,
porque à mi, aunque me cogieran
sè bien que no me le dieran.

D. Bernardo. Por qué?

Espin. Es cosa averiguada,

no

no tienes que preguntarme.

D. Ber. Eres hidalgo? Esp. Si soy, mas sin essa causa, oy sé yo otra para librarme mejor. D. Bern. Qual es?

Espin. Yo la sé, y baste decir que à mi no me le dieran. D. Ber. Afsi? esso sabes? Esp. Si.

D. Ber. Por què?

Esp. Pues tanto aprietas, lo digo; confessára yo al momento, y no me dieran tormento.

D. Ber. Buen criado, y buen amigo.

Esp. No ay amigo, ni criado, que en llegandome à doler, vive Dios, que han de saber Papa, y Rey quanto ha passado.

D. Ju. No hagais caso desto vos, que si en la ocasion se viera, diferentemente hiciera.

Esp. No hiciera tal, vive Dios.

D. Ber. Ahora bien, quedad aqui, en tanto que mi cuidado buelve de todo informado. Vase.

Ana. Mucho me pesa que afsi ena posada os reciba, y halleis lo primero en ella tal pesar. D. Ju. Doña Ana bella, antes fue bien que aqui viva tan vecino del consuelo, pues en esta casa he hallado à mis desdichas sagrado.

Ana. Guardeos Dios. Vase.

D. Juan. Guardeos el Cielo.

Esp. Pues afsi la dexas ir?

D. Juan. Què he de hacer?

Espin. Què? detenella, enamorarla, y con ella engañar, y divertir

Tom. II.

el retiró, y la prision.

Desconsolado viviera

en ella yo, si no huviera

mugeril conversacion:

donde ay muger, no ay pesar.

D. Ju. Si, pero no echas de ver que esta muger no es muger?

Esp. Yo no, si à considerer me pongo su talle, y cara:

buelve, y echaràs de ver,

que es muger, y muy muger.

D. Ju. Espinel, mira, y repara en que es muger en quien vive de un grande amigo el honor,

que me ofrece su favor,

que en su casa me recibe,

què sus espaldas me fia,

que su hacienda no me niega,

que sus secretos me entrega,

que su opinion me confia,

conoceras luego aqui,

que esta muger no es muger,

pues que nunca lo ha de ser,

à lo menos, para mi.

Esp. Aun bien, que en leyes de honor

no llegan à los criados

titulillos tan honrados,

y podrán tener amor

en la casa del Sofi,

del Persa, y del Preste-Juan.

D. Ju. No podrán. Esp. No?

D. Juan. No podrán,

y por Dios, que si de ti

que miras en casa, sé,

una esclava, que te mate.

Esp. Fuera grande disparate,

pero no la mirarè,

si es esto quanto procuras,

pues puedo, sin ofenderte,

enamorar. D. Ju. De què fuèrte?

O

di-

2°

dilo. *Esp.* Enamorando à obscuras:
mochuelo serè de amor.

D. Ju. Mi amistad sirva de exemplo,
que esta casa ha de ser Templo,
de las Aras del honor.

Esp. Si esse decoro tuviera
Gonzalo Bustos de Lara
en su prision, quanto erràra!
pues Arlaxa no le oyera;
no oyendole, no se hallàra,
si mejor se considera,
preñada la Mora harriera;
no estandolo, no llegara
à parir; y no pariendo
la enamorada Morilla,
no naciera Mudarrilla,
y su illustre sangre entiendo
que por vengar se quedara;
no vengandose tambien,
no huviera en el Mundo quien
à Rui Velazquez matàra;
no matandole, viviera
con vida, y alma traydora
aquel vellaco; assi aora
mira tù què bueno fuera:
atreverte tù tambien,
galantea en lance igual,
que tal vez un grande mal
viene por un grande bien.

D. Ju. Oy de la opinion te sales
de todos; no digas tal,
porque un mal fiero, y fatal
es nuncio de muchos males;
y assi, no llego à sentir
tan rendido à mi destino
el mal, Espinel, que vino.

Espin. Pues qual?

D. Ju. El que ha de venir. *Vanse.*

Sale Don Diego. Calle

D. Di. Amante que ha de bolver

con mas sentimiento, y quejas,
à pedir satisfacciones,
para què se vâ sin ellas?

Para què quien ha de verse
humilde, tiene sobervia,
quien ha de buscar, se esconde,
quien ha de rogar, desprecia?

Y alfin, alfin, para què
quien ha de bolver, se ausenta?

Para què en estos umbrales
jurè con lagrimas tiernas
de no bolver à pisarlos,
si apenas lo dixe, apenas
lo pronunciè, quando al punto
el juramento quisiera

quebrantar? Y es la verdad,
pues al tiempo que la lengua
dice que no ha de bolver
à esta calle, y à estas rejas;
sin saber quien me ha traído,
me buelvo à mirar en ellas.

Con què ocasion entrare
à hablarla, porque no vea
en mi tanto rendimiento?

Dire que vengo à dàr quejas
de que :: pero no, que amante
que llega à quejarse, muestra
sentimientos. Pues dire

no mas de que vengo à verla?

Si, que en hombres como yo,
y en mugeres de sus prendas,
la correspondencia es bien
que viva, aunque el gusto muera:

pero es achaque à lo antiguo,
que nadie ay yâ que no sepa
las amistades que tienen
en pie las correspondencias.

Mas ~~es mi casa~~, yo quiero
hablarla aqui, sin que entienda,
(ocasion me dà el retrato)

que

que siento tanto su ausencia:
corazon, esto se llama
sacar fuerzas de flaqueza.

*Ratín sale a un lado, y sale Doña Ana,
y Inès.*

Inès. Digo que Don Diego entrò
en casa. *Ana.* Albricias te diera,
si no fuera poco precio
el alma de tales nuevas:
què gusto me has hecho, *Inès!*

Inès. Si tú misma lo confiesas,
por què, di, no le llamaste,
puesto que èl quexolo era,
y con razon? *Ana.* Necia estàs,
Inès, que la gracia es essa,
que teniendo èl la razon,
yo tyranice la quexa,
y èl sin quexa, y con razon,
fin que le llame, se venga.

D. Die. Novedad os avrà hecho *Llega.*
la visita, mas es fuerza
venir aora à cansaros;
que à no serlo, no viniera;
y así, os ruego que me oygais.

Ana. Ola, *Inès?*
Inès. Señora? *Ana.* Llega
silla à aqueste Cavallero,
que visitas como estas
de tan grande cumplimiento,
y que al fin se hacen por deuda,
(pagar me tiene la entrada) *A p.*
no se reciben sin ellas:
sentaos, y decid aora
què mandais, que si no yerran
idèas, de averos visto
alguna vez se me acuerda.

D. Di. Si aveis visto, y no me espanto
que no conozcais las señas,
porque me visteis dichosos,
y ya los favores truecan

las desdichas. *Ana.* De esso mismo
he visto yo una Comedia;
pero en efecto, señor,
què buena venida es esta?

D. Die. Un recado que os traia
de un Cavallero, quisiera
que me oygais.

Ana. Pues yà os escucho,
profeguid. *D. Die.* Estadme atenta.

Ana. Decid.

D. Dieg. Don Diego de Silva::

Ana. Tened un poco la lengua:
quien es esse Cavallero?

D. Die. No os puedo yo dàr respuesta,
que no sé quien es; si vos
me preguntarais quien era,
yo lo diera. *Ana.* Està bien;
Don Diego, yà se me acuerda,
y què dice el tal Don Diego?

D. Die. Dice, señora, que besa
vuestras manos: vive Dios,
que estoy mudo. *A part.*

Ana. Yo estoy muerta,
pero beberà el veneno
de quien visita por fuerza.

D. Die. Y que viendo que el amor
con alas de fuego buela
tan veloz, que dexa atrás
al tiempo; y esto se prueba
por muchos años de afecto,
de amor, y correspondencia,
aun este instante de tiempo
quiere el Cielo que se pierda,
olvidado de su agravio,
dexando à parte las quexas,
(miente la voz si lo dice,
miente el alma si lo piensa)
este retrato os embia
este soneto os entrega,
lamina, y papel que amor

obró con tal sutileza,
 que excedió el ingenio, y arte;
 porque no es razon que tenga
 prendas él de vuestro gusto
 en depositos de ausencia;
 y dice mas, que os lo embia
 para testimonio, y prueba
 de que yà no sentirá
 que vuestras manos le tengan;
 que el tiempo que dilató
 remitir la tal presea,
 fue, porque entonces temia
 que le diera alguna pena
 saber que en vuestro poder
 estuviere, mas oy llega
 à tan grande desengaño,
 viendo la mudanza vuestra,
 que él os le dà, y yo le traygo;
 porque muger que así dexa
 acreditada su culpa
 en manos de la sospecha,
 que no dà satisfacciones
 à justificadas quejas,
 que estima el honor en poco,
 que no teme sus ofensas,
 que hace de la presumpcion
 determinada evidencia,
 y que no busca culpada
 à quien con rigor se ausenta,
 ni quiere bien, ni ha querido;
 y así, la olvida, y la dexa,
 porque muger sin amor
 que se pierde en que se pierda?

Levántase Don Diego.

Ana. Eſſo mismo, sin quitar,
 y sin poner una letra,
 le dixo en cierto romance
 Bras à su querida Menga. (po
 Mas Don Diego, yà que es tiem-
 que hablèmos todos de veras,

bolved à tomar la filla;
 y quando por mì no sea,
 à quien el recado trae,
 toca llevar la respuesta.
 Yo soy quien soy, vos teneis
 de mì muy bastantes muestras,
 pues sabeis un favor mio
 quantos desvelos os cuesta:
 pesame que en tanto tiempo
 de amor, y correspondencia,
 como vos decís, no ayais
 conocido por las señas
 mi condicion tan altiva,
 que en sus presunciones llega
 à competir rayo à rayo
 con el Sol, y las Estrellas,
 à quien en numero, y luces
 han vencido mis finezas:
 y yà que tan al principio
 esta la voluntad nuestra,
 en esta parte no mas
 bolverè à informaros della.
 Yo os dixe que esse retrato
 me diò una amiga, y que es fuerza
 callar el nombre, no hice
 en esto mas diligencias,
 para que vos lo creyeseis,
 porque la verdad se prueba,
 sin mas testigos de abono,
 que con ser la verdad mesma.
 Dadme que huviera mentido
 en la disculpa primera,
 que yo os huviera buscado,
 y con estremos huviera
 acreditado el engaño;
 que como mentira fuera,
 la misma desconfianza
 no me dexàra tan quieta,
 hasta que la huvieseis vos
 creído, y es verdad tan cierta;
 que

que tenemos las mugeres
tanto gusto de que crean
nuestras mentiras los hombres,
que solamente por esta
ocasion huviera hecho
yo mayores diligencias.

La verdad es la que os dixe,
si vos no quereis creerla,
parte es tambien de verdad
el aver dudado della,
porque si fuera mentira,
con mas ventura naciera;
mas como no las usamos,
no me espanto que os parezca
imposible en mi el decirlas,
como en vos el conocerlas.

D. Die. Decidme quien es la amiga,
y os creerè. *Ana.* Si lo dixera,
si os importàra el saberlo, (za
mas quien viere aqui, que es fuer-
que me olvide quien no siente,
que yo este retrato tenga,
para què ha de saber nada?

D. Die. Por esta razon, por esta
merezco mas la disculpa.

Ana. No entiendo còmo ser pueda.

D. Die. Amante que dice agravios,
zeloso que dice quejas,
olvidado que valdona,
aborrecido que afrenta,
desesperado que injuria,
y triste que desespera,
esse siente, esse se abraza,
esse estima, esse desea,
esse obliga, esse pretende,
esse se rinde, esse ruega,
porque à la lengua los zelos
les dieron esta licencia.

Ana. Cobardes deben de ser,
pues se valen de la lengua;

mas Dama que satisface,
y ofendida no se queja,
agraviada no se enoja,
valdonada no se venga,
despreciada no aborrece,
aborrecida no dexa,
essa perdona, essa admite,
essa disimula, ó zela,
essa adora, y essa estima,
essa quiere, y essa precia; (bre
que es vil muger la que à un hom-
descubièrtamente ruega:
porque tiene la muger
tan altiva preeminencia,
que han de buscarla quexosos,
y entonces con mas finezas,
y aun plegue à Dios que nos ha-
de la suerte que nos dexan. (llen

D. Die. Y si bolviera à buscaros
al instante la fineza
de un amante, de què suerte
os hallàra? *Ana.* Con mil quejas:
de que de mi se creyessen
tan declaradas baxezas.

D. Dieg. Quien quiere, teme.

Ana. Ès verdad;
y es bien que quien quiere, tema
perder el bien, pero no
mudanzas tan manifestas.

D. Die. Pudiera defenojaros,
quando rendido bolviera?

Ana. No bolverà quien me dixo:::

D. Die. No lo digas, cierra, cierra
los labios: mas si bolviessè?

Ana. No sé entonces lo que hiciera.

D. Die. Dierasle una blanca mano,
para que jurasse en ella,
con omenage de amor,
de no hacerte mas ofensa.

Ana. Para que jurasse sì.

D. Die.

D. Die. Què mano le dieras? Ana. Esta.

D. Dieg. Què dicha! Toma la mano.

Ines. Gracias à Dios,
que llegamos à la venta.

D. Dieg. Y el retrato? Ana. Tenle tús;
hasta que al dueño le buelva.

D. Die. Esso no, porque llevarle,
fuera durar la sospecha
en mi, quedate con él,
y à Dios, que temo que venga
tu padre. Ana. Guardete el Cielo,
como mi vida desea.

D. Die. Podré fiarlo à sus ruegos?

Ana. Si, que entonces fuera eterna.

D. Die. Y aun será para adorarte
poco tiempo, aunque lo sea.

A Dios: ò que dulces paces! Vase.

Ana. A Dios: ò que dulces guerras!

Ines. Gracias à Dios, que yà estamos
en paz; y gracias à Dios,
llegò el tiempo en que las dos
este retrato veamos.

Descubre este encanto, esta
sombra, sepamos quièn fue
quien, sin què, ni para què,
tantos disgustos nos cuesta.

Ana. Bien dices: ay Dios!

Ines. Què ves? Mirando el retrato.

Ana. Como decirlo dilato?

Inès, dime, este retrato
de nuestro hiesped no es?

Ines. Si señora, y el estàr
por una muerte escondido,
conviene con aver sido
el que en aqueste lugar
nos contò Doña Maria.

Ana. Si esto acaso se escuchàra
en una farfa, saltàra
quien dixesse que no avia
sido possible causar

tantas cosas un sugeto?

que estoy rendida, prometo,
à un pesar, y otro pesar.

Inès, què tengo de hacer,
viendome en esta ocasion
en tan grande confusion,
sin elegir, sin saber

què camino es el que siga,
que seguro puerto halle?
pues es forzoso que calle,
lo que es forzoso que diga.

Si callo à Don Diego yo
que està en mi casa escondido
un hombre, que retraido

vive en ella, como no
se ha de ofender con razon,
quando lo llegue à saber,

de que yo pude tener

alma, vida, y corazon

para guardar un secreto,

quando en pecho enamorado
no ay secreto reservado?

Si con diferente efecto

se lo digo, quièn podrà

satisfacerle de mi,

sabiendo que un hombre aquí

à todas horas està;

y mas si adelante passa

el temor, y llega à ver

el retrato en mi poder,

y el Cavallero en mi casa?

Callar aquí, no es amar,

y este yerro vendrà à ser

el primero que muger

aya hecho por callar.

Hablar aquí (triste quedo!)

es advertirle, y no es justo,

porque es de mi padre gusto,

que yo remediar no puedo.

Despertar estos desvelos,

es.

es hacer de noche, y dia
una continua porfia
de agravios, penas, y zelos.
Hablar, y callar temi,
y hablar, y callar deseo:
conmigo misma peleo,
defiendame Dios de mi.

Inès. Pues señora, el desengaño
viva donde ay voluntad,
la verdad siempre es verdad,
y el engaño siempre engaño.

Ana. Que la verdad es verdad
confieso, pero tambien
con la verdad yerra quien
castiga la voluntad.

Inès. Calla, que viene el señor
huesped de espadilla alli.

Ana. Por què le llamas asì?

Inès. Porque es huesped marador.

Salen Don Juan, y Espinel.

D. Ju. Un cuidado os vengo à dár.

Ana. No será el primer cuidado
que vos, Don Juan, me aveis dado.

D. Ju. Pesarame de llegar
à ser tan necio, que fuese
causa yo, porque no es justo
dár cuidado, ni disgusto
en esta casa. *Ana.* No os pese
de esso à vos, porque no ha avido
causa para averos dado
este cuidado cuidado,
aunque para mí lo ha sido:
y què mandais en efecto?

D. Ju. Solo os quísiera pedir,
porque me importa salir
aquesta noche en secreto
à ver una hermosa Dama,
(perdonad, que la licencia
ha dado en vuestra presencia
la disculpa de quien ama)

que vos se la deis à *Inès*
de abrir la puerta. *Ana.* Tan grave
cuidado es esse? la llave
da al señor Don Juan despues,
para que pueda salir,
que yo se en fineza tal,
no de buen original,
como se suele decir;
empero de buen retrato,
que hareis en verla muy bien,
porque se que os quiere bien,
y hareis mal en ser ingrato:
y al fin, oy quereis salir?

D. Ju. Al punto que espire el dia.

Ana. Solo vos, ò en compañía?

D. Ju. Espinel conmigo ha de ir,
porque, delante de mí,
si acaso acierto à encontrar
la ronda, pueda escapar.

Esp. Mientras me prenden à mí?
muy buena piedad, por Dios.

D. Ju. Y tambien quiero llevalle,
porque se quede en la calle,
mientras hablamos los dos.

Esp. Yo en la calle? quíen te ha dicho
que soy valiente? detente,
que tenerme por valiente,
es un galante capricho.

D. Ju. Qué valentia es estár,
para avisar si alguien viene?

Esp. Pues vamos, que yà previene
una industria singular
mi ingenio; no solo quiero
avisarte diligente,
mas de un Esquadrón de gente
guardar aquel barrio entero.

Un alma no ha de passar
por la calle, no señor,
ni otras diez al rededor,
que yo las quiero guardar

con

con mi capa, y con mi espada
no mas, venza à la fortuna
la industria; y oy para una
que yo tengo fabricada,
combido à vuestras mercedes;
hombre no me passará,
porque yo harè, pero allà,
dixo Agraxes, lo verèdes.

Ruido dentro.

D. Ju. La puerta abrieron, por Dios.

Ana. Es verdad, y passòs sientto.

D. Ju. Espinel, à este aposento
nos retirèmos los dos. *Vanse.*

Inès. Doña Maria es. *Ana.* Leal
vendrà este instante, este rato
à solo ver un retrato,
donde està el original.

Inès. Y pienas decir que aqui
està Don Juan? *Ana.* Para què?

Maria. Las visitas de amigas
dàn mas gusto, y contento,
sin mayor cumplimento.

Ana. Mas en esto me obligas,
porque las amistades
han de ser sin urbanas vanidades:
còmo estàs? *Mar.* Estoy buena,
y siempre à tu servicio.

Ana. Tu hermosura dà indicio
de que acabò la pena:
como và? què ay de nuevo?

Mar. Apenas à contartelo me atrevo:
dos amantes tenia
à un tiempo juntamente,
y uno muerto, otro ausente,
los dos perdì en un dia.

Ana. En nosotras es cierto,
que el ausente compramos por el muerto;

Mar. No porque de mi olvido
se quexe el del retrato,
mas porque tan ingrato

en decirselo no se
si acierto, en callarlo sí,
porque si su gusto es
que ella sepa dònde està,
puesto que ha de verla allà,
podrà decirlo despues.

Inès. Y le has de callar tambien
de su retrato el suceso?

Ana. Para què ha de saber esto?

Inès. Pareciòme à mi, que quien
te fiò su amor aqui,
saber el tuyo podia.

Ana. Siempre fue doctrina mia,
que nadie tenga de mi
que callar, con que asì yo,
que à saber secretos vengo
de todas, que callar tengo;
mas ellas de mi, esto no.

Salen Doña Maria, y Juana.

con-

De D. Pedro Calderon de la Barca:

1131

conmigo ha procedido,
que à mi tambien se esconde,
sin avisarme quando, como, ò donde.

Ana. El quizá lo desea,
alentarte procura;
podrà ser, por ventura,
que aqui te escuche, y vea
èl mismo del retrato.

Mar. Sin èl me irè, por no mirarle ingrato.

Ana. Què, nada de èl supiste?

Mar. No, amiga, ni aun noticia del criado,
que aqui se avia quedado,
con quien la ausencia triste
à ratos divertia,
yà tampoco sè de èl. Ana. Què tyrania!

Mar. Busquèle, pero en vano:
esto ay en esta parte,
de que pueda avisarte:

Ana. Y dime, de tu hermano
cómo estàn los rezelos?

Mar. Muy malos. Ana. Como así?

Mar. Matame à zelos:

Si supiera que avia
llegado aqui, no huviera
quien en casa cupiera.

Ana. Pues èl de mi podia
tener sospecha alguna?

Mar. Como à esto me ha traído mi fortuna:
de ti no sospechàra
cosa que indigna fuera;
pero de mí tuviera
quexa evidente, y clara,
sabiendo que he salido
à la Calle Mayor, y aqui he venido.

Ana. Pues no estàs muy segura
aqui de que te vea, y tendrà quexa.

Ines. Aunque es cosa muy vieja
decir, quando la voz ocasion toma,
esto del ruin de Roma,
y el lobo en la conseja,

Ynes... tu hermano en casa ha ientrado.

Mar. Escondame este quarto. *An.* Està cerrado, y no entres en él.

Mar. Abierto està. *Ana.* Detente.

Mar. Pues salesme al encuentro?

Ana. Si, porque es entrar dentro mayor inconveniente, que verte aqui tu hermano.

Mar. Mayor inconveniente? *An.* Si, y es llano.

Mar. Poco de mi confías.

Ana. Es mucho lo que guardo.

Mar. Yá en esconderme tardo.

Ana. Pues en corto venias, cubrete con el manto, que no ha de conocerte.

Mar. Ay Cielo Santo!

Tapanse Doña Maria, y Juana; retiranse, y sale

Don Luis.

Ana. Señor Don Luis, que es esto?

D. Lu. Es la ocasion en que un rigor me ha puestos

no dudo yo, señora

Doña Ana, que tengais esta locura

à atrevimiento aora;

pero mi amor examinar procura

si à la ofadía signe la ventura.

Si me he atrevido à veros,

sin temer enojaros, y que ayrada

me habéis, fue, por saber que en ofenderos

poco aventuro, o nada,

pues que siempre conmigo os vi enojada.

Ana. Señor Don Luis, yà vuestro estilo passa

de galán à groffero: con que intento

entrais en esta casa,

donde aun veloz el viento

rezela introducir un pensamiento?

Que dirà esta señora

amiga, que hà venido à visitarme,

viendoos entrar tan atrevido aora

en mi casa? *D. Lu.* Que quise aventurarme

à morir, yà esta dama recatada

fabrà

De D. Pedro Calderon de la Barca.

fabrà lo que es amor. *Mar.* Estoy turbada.

Sale Don Diego.

D. Dieg. Seguí à Don Luis; zeloso de miralle
està en esta calle,
y à tanto el temor passa,
que despues le vi entrar dentro de casa;
y assi, desesperado,
sin reparar en nada, aqui he llegado.

Ines. Don Diego. *Ana.* Ay triste!

Mar. La ventura mia
le traxo. *D. Dieg.* Aunque no ha sido cortesía
introducirse, quando

dos en conversacion estàn hablando,
esta vez fuera necio, si no fuera
descortès. *Ana.* Muerta estoy.

D. Dieg. Y de manera
mi poco ingenio precio,
que he de ser descortès, por no ser necio:
vaya, pues, adelante
la platica, mi vista no la espante.

D. Luis. Señor Don Diego, que llegueis aora
(de colera estoy loco)

à la conversacion, importa poco,
pues lo público della no se ignora,
mas que llegueis, pensando
que haceis disgusto en el llegar:::

Ana. Temblando
estoy. *D. Luis.* Importa mucho;
y assi::: *Mar.* Cielos, què escucho!

D. Luis. A quien imaginàre
que à mi me haze pesar, quando llegàre
à ver el Sol, en solo un pensamiento,
un atomio, un intento,
una imaginacion, fabrè:: *D. Dieg.* Salgamos
de aqui, porque no estamos
bien entre Damas, para responderos.

D. Luis. Calle la lengua, y hablen los azeros.

Ana. Hà Don Diego? hà señor?

D. Luis. Venios conmigo. *Vase.*

D. Dieg. Guíad vos, donde yà os figo,

¿donde queràis p.^{ra} q.^{ue}

P 2

Ana.

Bien vengas mal.

Ana. No seguirás, detente.

D. Dieg. Suelta, ó harás que alguna accion intente
contrainto respeto:

fuelta, Doña Ana. Ana. Yá ningun efecto
que ha de ofenderme espero,
como tú no le figas.

Mar. Si es que acaso te obligas *Llega.*
de ruegos de muger, por Cavallero,

por noble, y por amante;
detenga tu furor el ver delante

una muger. *D. Dieg.* Solicitais en vano
tenerme todas yá.

Mar. Ved, que les mi hermano.

Inès. Pues nada le detiene, á part.
esto le detendra: mi señor viene.

Ana. Yá no puedes salir sin riesgo mio.

D. Dieg. Pues en este aposento me desvío,
hasta que salir pueda,

y la ocasion el Cielo me conceda
de vengar mis agravios, y mis zelos.

Ana. Aun mayor confusion es esta, Cielos!
no entres aqui, detente, espera; aguarda.

D. Dieg. Todo te aflige, todo te acobarda;
temores te concedo,

si me voy, si me escondo, y si me quedo:

si me voy, te parece

que à la muerte mi colera me ofrece:

si me estoy, que me encuentra

tu padre, que yá entra:

si me escondo, tambien: què ha de ser esto,

quando en tres confusiones estoy puesto?

Inès. Bien puedes sossegarte,

que yo, por detenerte, y reportarte,

y porque no salieses, he fingido,

que mi señor venia; pero ha sido

engaño. *Ana.* Bien has hecho,

Inès, que el alma le bolyiste al pecho:

yá para ir tras Don Luis, señor, es tarde:

sosiega. *D. Dieg.* Con indicios de cobarde,

cómo un hombre pudiera

fosse-

foslegar, si otra causa no tuviera
que aqui le detuviessé?
Yo he de saber, aunque al honor le pese,
què inconveniente avia
de entrar à este aposento, quièn temia
que tu padre le hallasse?

Ana. Que à tal estremo mi desdicha pafse!

D. Dieg. Porque el pecho turbado,
torpe la lengua, el corazon elado,
el labio temeroso,
suspensa el alma, el animo dudoso,
no sè si es mayor daño
seguir mi muerte, ò ver el defengañio
desta sospecha vil: valedme Cielos,
porque mi agravio aflige mas mis zelos;
y asì, de dudas lleno,
Tantalo de veneno,
teniendo, à mi despecho,
al cuello un lazo, y un puñal al pecho;
ignoro en mal tan fuerte,
aviendo de morir, qual es mi muerte.

Ana. Don Diego, si me estimas,
si á obligarme te animas,
cree de mi, que te adoro,
que siento tu dolor, tu pena lloro,
que agradarte pretendo,
que no puedo agraviarte, ni te ofendo;
y no quieras saber, por què he tenido
reservado esse quarto, pues no ha sido
ofensa tuya. *D. Dieg.* Dálme mas rezelo
con tantas prevenciones: vive el Cielo,
que he de saber quièn el retrete esconde.

Mar. A mi gusto su enojo corresponde,
porque saber deseo
què encanto es el que aqui:::

Ana. Mi muerte veo:

mi bien, señor, Don Diego,

mira. *D. Die.* Todo soy rabia, y todo fuego:

An. Que me pierdo, y te pierdes de esse modo.

D. Dieg. Donde me pierdo yo, pierdase todo,

que

Bien vengas mal.

que he de entrar à apurar en dudas tales
mis penas, mis desdichas, y mis males,
publicando mi voz en tanto dolo,
que con bien vengas, mal, si vienes solo.

JORNADA TERCERA.

*Sale Don Juan embozado, y D. Diego,
las espadas desnudas, y tras ellos Doña
Maria tapada, y Doña Ana,
y las criadas. Sala.*

D. Die. No os encubrais, Cavallero,
que es en vano, vive Dios,
porque à riesgo de mi vida,
tengo de saber quien sois.

D. Juan. En vano lo solicita
oflado vuestro valor,
porque de mi vida al riesgo,
tengo de callarlo yo.

Mar. Llegá presto. *Ana.* Cavalleros,
tened las armas por Dios,
mirad que està de por medio
poniendo pazes mi honor:
así atropellais mi fama?

así mi reputacion?

así à una ilustre muger
quereis destruir los dos?

por lo que puede acabar
mansamente la razon,

sin perder nadie quereis
que todo lo pierda yo?

Don Diego, escucha, si pueden
las alas del corazon

embiar desalentadas

algun socorro à la voz:

Y vos, ilustre *Don Juan,*

generoso huesped, vos

no tengais à liviandad

dàr esta satisfacion

a quien aun no es mi marido:

y pues noble, y cuerdo sois,

yà avreis visto que esto es,
no sè si lo diga, amor:

amor tan sin esperanza,

que es verdad que no llegò
à tener de los deseos

zelos siquiera el honor;

mas quando se vè culpada

una muger como yo,

siendo un atomo de ofensa

sobra de una presumpcion,

todo lo ha de aventurar,

que para aquesto nació

la que es principal muger,

con honra, y obligacion,

para tener què perder,

quando llegue la ocasion.

Defendiendo yo esta puerta,

y estando encerrado vos

dentro del quarto, mirad,

mirad si tendrà razon

de tener de mi *Don Diego,*

no rezelo, ni temor,

sino evidencia, y certeza

de que he *salido* à quien soy.

Bolved por mi, pues vos fuisteis

la causa, esta obligacion

tiene à qualquiera muger

el hombre mas inferior,

quanto mas el Cavallero,

que parece que nació

(es verdad, no lo parece)

para defenfa, y favor,

para amparo, para guarda,

para columna, y blason

del

del honor de una muger,
y esto le importa à mi honor.

D. Ju. En dudas tan impossibles à p.
quien en el Mundo se viò,
cercado de tantos males,
viendo en mì, quando llegò
el primero, los que avian
de seguirle, porque son
eslabones unos de otros?
què duda! què confusion!
Si me descubro, es el riesgo
de mi ausencia, ò mi prision
evidente; si porfio
en encubrirme, es error,
pues la opinion desta Dama
padece sin ocasion;
pues si lo callò, èl de amante,
desesperado, y feròz
ha de querer conocerme,
y es el peligro mayor.

Ana. Señor Don Juan, què dudais?
hablad, que si vos quien sois
no decís, pues yo lo sè,
avrè de decirlo yo.

D. Juan. De dos daños yà rendido
aqui, siendo este el menor,
me descubro. *Descubrese.*

D. Dieg. Ay Dios! què veo?

Mar. Què miro? valgame Dios!

D. Dieg. Donde busco desengaños,
destasichas hallando voy.

Mar. Aquel no es Don Juan?

Juana. Señora,
puede esto dudarfe? *Mar.* No;
encubierto en esta casa
Don Juan, y me lo negò
Doña Ana, viendo el retrato?

D. Die. Qué es esto què viendo estoy?
este el dueño es del retrato
que vi, què agravio mayor?

El escondido en su casa,
el retrato en ella, y yo
dispuesto à esperar disculpas?
puede averlas? plegue à Dios.

D. Ju. Cavallero, antes que os hable,
importa una prevencion.

D. Dieg. Decid.

D. Juan. Si vos me pidieis
aquesta satisfacion,
no os la diera, que no saben
Cavalleros como yo
dàr satisfacion à quien
tiene con tanto valor
la espada en la mano, y es
bien el prevenir que vos
no me la pedís, por esto *embaina.*
(guardad la espada) os la doy.
Yo soy desta casa huesped,
en ella escondido estoy
por una desgracia, huyendo
à la fortuna el rigor,
porque el deudo, ò la amistad
de Don Bernardo llegò,
yo à fiar mi vida del,
y el de mi ausencia su honor:
no le ofendiera por esto
mi amistad; no, vive Dios,
si me quitasse la vida
con mis propias manos yo.
Esto es verdad, y pensad,
si, Don Diego, que hombre soy
que la trata; y si tuviera
sola una imaginacion
ocupada en su belleza,
(quando discorra mi amor,
en esta parte atrevido,
fuera de mi obligacion)
lo dixera, porque tengo
por hombre de poco honor,
de abatidos pensamientos,

de

de baxa reputacion,
à quien disimula Dama,
que sola una vez mirò
un deseo, què es deseo?
una passion, què es passion?
un cuidado, què es cuidado?
una sombra, una aprehension,
un atomo, un pensamiento
de otro gusto, y de otro amor,
quanto mas un desengaño,
como el que os he dado à vos.

Juan. Què te parece, señora,
la disculpa? *Mar.* Què sè yo,
de todo tiene, bolvamos
à callar, y à oir las dos.

D. Die. Señor D. Juan, yo no dudo
una verdad, pues en vos,
en vuestro estilo, y persona
se descubre bien quien sois;
pero un hombre enamorado,
de todo tiene temor,
todo le assombra, y espanta;
y zelos dizen que son
antojos de aumento, que hazen
qualquiera cosa mayor.
No os pese de que los tenga
en esta parte de vos,
pues bien puede una persona
dàr zelos al mismo Amor.
En quanto à mi, yo confieso
que yà satisfecho estoy;
en quanto à mi amor, no puedo,
que es mas descortès, que yo:
y así, el amor es quien pide
otra disculpa mayor.
Dezidme, vuestro retrato
què delito cometió,
que se vino à retirar
à aquesta casa con vos?

D. Juan. Què retrato?

D. Dieg. Uno que tiene
Doña Ana vuestro. *D. Ju.* Eso no,
porque yo no se le he dado.

Ana. Una amiga me le diò,
que yo no digo quien es,
porque de mí se fiò,
pues si ella quiere decirlo,
puede tan bien como yo.

D. Dieg. Para que me satisfaga,
Don Juan, muchas cosas son,
y mientras yo no os conozca,
fuera necedad, y error
fiarme de vos, dezidme
abiertamente quien sois,
y os creerè, y vos me rendreis
para mandarme desde oy,
que hallarèis en mí un amigo
de alguna satisfacion.

D. Juan. Hombre enamorado tiene
disculpa en qualquiera accion;
y así, lo que os digo aora,
tampoco os lo digo à vos,
sino à vuestro amor, teniendo
lastima de su passion:
mi nombre es Don Juan de Lara;
Cavallero Andalúz soy,
di la muerte à un Cavallero,
porque ocasiones me diò:
llamabase Don Fadrique
de Silva. *D. Die.* Valga me Dios!

D. J. Pues què os suspèdes: què os tur-
y niega al rostro el color? (ba,

D. Die. Ninguna cosa: yà tengo,
Cielos, otra confusion;
Don Fadrique era mi primo,
y mi amigo; el matador
està en mi mano, fiado
su secreto à mi valor: *à part.*
no ay aqui yà mas remedio,
alma, vida, y corazon,

que

que callar, porque si aqui
por entendido me doy,
me toca satisfacerme;
y no sabiendolo, no.

Señor Don Juan, satisfecho
de vuestra verdad estoy,
por ser hijo de esse aliento,
por ser rayo de esse Sol;
y asì de vos no me quexo,
porque de quien debo yo
quejarme, me quejarè
à su tiempo: guardaos Dios.

D. Juan. Tampoco esio me està bien,
porque puelto en daros yo
satisfacion, por lo proprio
que aqui le toca al honor
de Doña Ana, vos no aveis
de dexar la obligacion
que teneis, pues corre yà
por mi quenta, y la razon
es esta, escuchadme aora;
ò me aveis creido, ò no;
si me aveis creido, hareis
mal en durar al dolor,
pues cesò la pesadumbre,
donde la causa cesò;
si es que no me aveis creido,
clara mi ofensa se viò,
pues teneis por sospechosa
mi verdad. **D. Dieg.** Es gran rigor
querer tassar de mi pecho
los sentimientos, señor:
si no os huviera creido,
de aqui no me fuera yo,
ni os dexàra: no querais
saber mas de esta ocasion,
para saber que os crei,
fino que os dexo, y me voy.

D. Juan. Y quando en tanta sospecha
tuvierais algun rencor,

Tom. II.

y escrupulo en vuestro pecho,
aqui me hallareis, y yo
os darè donde querais
qualquiera satisfacion.

D. Dieg. Si la huviere menester,
la pedirà mi valor;
que la que yo he de tomar
en algun tiempo de vos,
en otra parte ha de ser.

D. Juan. A todo dispuesto estoy.
y aqui me hallareis, repito.

D. Di. Pues aqui os buscarè, à Dios. *vaj*

An. Tenle, Inès, porque de casa
no ha de salir, sin que yo
le desenoje: Ha Don Diego?
mi bien? esposo? señor?

Vanse las dos, y sale Espinel.

Esp. En què ha parado este caso?
que yo, porque no me viesse,
y por mi te conociesse,
me retirè passo à passo,
con lindo compàs de pies,
adonde he estado escondido.

D. Juan. Eres tù muy prevenido
en tales casos. **Esp.** Di, pues,
què huyo? **D. Juan.** Dudas, y que-
retoricas, y molestias, (tiones
mil demandas, y respuestas,
quejas, y satisfaciones;
y en efecto se acabò
mejor que yo avia pensado.

Llega Doña Maria, y descubrese.

Mar. No, Don Juan, muy acabado,
porque aora salto yo,
que aqui dudè el descubrirme,
hasta aora, por no echar
à perder en tal lugar,
mas ofendida, ò mas firme,
la satisfacion que vos
disteis à aquel necio amante,

Q

pues

pues estando yo delante,
y padeciendo los dos
una fortuna de zelos,
si à mi ofendida me viera,
èl no se satisfaciera
tampoco de sus rezelos
y así estuve retirada,
porque es peligrosa mēgua,
que aya mugeres con lengua,
donde ay hombres con espada.

Esp. Valgame Dios, es tramoya?

D. Juan. Hermosa Doña Maria,
luciente blason del dia::

Mar. Tente, tente.

Espin. Aquí fue Troya.

D. Ju. Pues por què desdèn tan fiero?
ha de cobrar la hermosura
pensiones de mi ventura?

Mar. Ingrato, mal Cavallero,
descortès, villano, es bien
que despues de aventurar
mi opinion, os venga à hallar
donde mis ojos os ven?

g. e. Es bien, quando tanta pena
mi vida, y mi suerte passa,
vos me perdais en mi casa,
y yo os halle en el agena?

Es bien, desagradecido,
que en un peligro tan cierto
ande mi honor descubierto,
y vos esteis escondido?
Pues para saber adonde
estabais, fue menester
que otro viniesse à romper
esta prision que os esconde;
pero yo tuve la culpa,
pues vuestro retrato di
à la que me ofende así.

D. Juan. Mi ignorancia me disculpa,
supe yo que erades vos

su amiga? No: y por pensar
que era imposible llegar
à vernos aqui los dos,
no lo dixe. *Mar.* Y yà sabido
que era su amiga, por què
ella me calló:: *D. Juan.* no sè,
Mar. Què aquí estabais escondido?
estadlo, pues. *D. Ju.* No ha de ser,
quedando con tal cuidado.

Sale Doña Ana.

Ana. Fuese Don Diego enojado,
no le pude detener;
mas què es esto? *D. Ju.* Es un rigor
de dos luzeros crueles:
troquemos los dos papeles
en esta farsa de amor,
y di tù como pedia
que me mandasses abrir
oy la puerta, para ir
à ver à Doña Maria.

Mar. No, Don Juan, no he menester
satisfacion tan liviana
yo, porque antes à Doña Ana
la tengo que agradecer,
que no culpar, pues su trato
conmigo es tan liberal,
que me dà un original
en reditos de un retrato.
Y es Alcaydesa muy bella
la que os tiene por confianza
en prision, y sin fianza,
no os dexará salir della.
Y pues la puerta guardò,
porque no entrasse tambien,
no querrà què salgais, quien
no quiso que entrasse yo.

Ana. Escucha aora à los dos
satisfacion. *Mar.* No ha de ser,
si la huviere menester,
yo vendrè por ella: A Dios.

Vanse

Vanse Doña María, y Juana.

Esp. Buenos avemos quedado,
mi Doña Ana, y mi Don Juan,
sin la Dama, y el Galán.

Ana. Perdi un dueño q̄ he adorado.

D. Ju. Perdi una amada beldad,
aquí murió mi esperanza.

Esp. Dios la perdone. *An.* Aquí alcāza
sepulcro mi voluntad.

Espin. Un remedio prodigioso
dar quiero à vuestros cuidados.

D. Ju. Qual es? *Esp.* De dos desdicha-
se fuele hacer un dichoso: (dos
Doña Ana perdió por tū
à su amante, tū por ella
à tu Dama hermosa, y bella,
entrambos jugais aquí
la pretina, y pues engaños
os ponen en tal rigor,
quien hizo burros de amor,
que pague al otro los daños.

D. Ju. Necio remedio será.

Ana. Yo à lo menos, no podrè
aplicarle. *Esp.* No: por què?

Ana. Porque no sale de acá. *Vase.*

D. Ju. Ven conmigo, que hemos de ir
à desenojarla. *Esp.* Vamos. *Vanse.*

Salen Doña María, y Juana. Salen.

Mar. Toma allà este manto, Juana.

Jua. Triste vienes. *Mar.* Vêgo muerta.

Juana. No tienes razon, pues viste
satisfacciones tan ciertas.

Mar. No admite satisfacciones
quien está tan loca, y ciega.

Juana. Pues tu hermano viene aquí,
ríñe con él aora. *Mar.* Necia
estás, à què muger quieres
que le falte una pendencia,
quando la aya menester?

Sale Don Luis.

D. Luis. Hermana, escuchame atenta,
porque vengo à darte parte
de mis desdichas, y penas:

Yendo en casa de Doña Ana::

Mar. Ay Juana, mas que nos cuenta
lo mismo que avemos visto? *a part.*

D. Luis. A visitarla, y à verla,
entrò tras mī un Cavallero,
que puede ser que en las señas
conozcas, en fin, se llama
Don Diego de Silva. *Mar.* Espera,
que no lo he entendido bien:
quien estaba allí con ella?

Juan. Bien dissimula. *D. Luis.* No sè,
una señora encubierta.

Mar. Conocistela? *D. Luis.* No tuve,
ni cuidado, ni advertencia;
pero no es esto del caso.

Mar. Pues yo juzguè que pudieras:
en fin, què pasó? *D. Luis.* El entrò
con la capa descompuesta,
perdido el color, la voz
turbada, torpe la lengua,
no sè lo que dixo. *Mar.* Ay Dios!
reñiste con él? *D. Luis.* Afuera

le dixe que le esperaba,
y estuve un rato à la puerta
esperando. *Mar.* Y él salió?
que de imaginarlo tiembla
el corazon. *D. Luis.* No salió.

Mar. Ay Jesus, que estaba muerta!
buenas nuevas te dà Dios.

D. Luis. La verdad, hermana, es esta.

Mar. En fin, què quieres aora?

D. Lu. Què quieres q̄ un hōbre quiera
zeloso? trazas, y engaños,
que amor cauteloso intenta:
fingir que estás disgustada,
y que de mī tienes quejas,
y vete en cas de Doña Ana,

Q²

que

1.º
que siendo hiespeda en ella,
podrás saber de su amor
el estado *y* la fineza.

has de hacer, hermana mías:
no avrá cosa que agradezca,
como que á su casa vayas,
y con arte, y con cautela
el estado deste amante,
y deste zeloso sepas.

Mar. Por la mano me ha ganado
mi hermano. *á part.*

D. Luis. Què estás suspena?

Mar. Estoy pensando, què quieres
que en una muger parezca
de mi honor, y obligaciones,
dexar su casa por quejas
de su hermano? *D. Luis.* Aconsejara
cosa yo, que indigna fuera
á tu honor? con una amiga
de su calidad, y prendas,
debiera hacerlo oy el gusto,
quando el disgusto no fuera.

Mar. El gusto pudiera hacerlo
por su misma conveniencia;
pero el disgusto: *D. Lu.* No vayas,
si esto te dá tanta pena:
Quando has de hacer una cosa
que te pida? *Mar.* Espera, espera,
no te disgustes tan presto,
yo irè. *D. Luis.* Porque no te deba
nada, no quiero que vayas.

Ma. Pues yo quiero, aunq̃ no quieras:
quando ha de ser la partida?

D. Luis. Luego. *Mar.* Luego?

D. Luis. Pues què esperas?

Mar. No vès que es de noche yà?

D. Luis. Así tendràn por mas cierta,
siendo á deshora la ida,
la causa que allá te lleva.

Mar. O quanto, hermano, me agradas,

quando mi gusto me ruegas. *vans.*

Calle de Santa Salen Don Juan, y Espinel.

D. Juan. Quedate aquí, mientras yo
hago en la calle la seña,
por no entrar dentro de casa.

Esp. Bien puedes, seguro entras,
porque no me ha de parar
en la calle, ni en la puerta
hombre humano, ni viviente,
aunque un exercito venga.

D. Juan. De quando acá tan valiente?

Espin. Quando esto verdad no sea,
quexate de mí. *D. Juan.* Què armas
traes para tan grande empresa?

Espin. Una daga, y una espada.
vès tú mas? *D. Ju.* Aquí me espera,
que con esta confianza,
he de entrar, esta es la reja
del patio, donde otras veces
hablamos. *(vase)*

Espin. Sea norabuena:

Yà estamos, señor don miedo,
en la estacada, y palestra,
de donde hemos de salir
con la buena diligencia;
juego de manos parece,
y será la vez primera

que el miedo juegue de manos,
pues siempre las tuvo quedas:
salga de la guarnicion
de la daga, en que està puesta,
luego una cuerda encendida,
que en la guarnicion rebuelta
de la espada, nadie duda
que aquí á lo obscuro parezca
un mosquete, que cargado
tiene calada la cuerda:
la vayna venga tambien,
para que la horquilla sea
deste mosquete mental:

y puesto desta manera,
à lo Tudesco plantado,
darè à todas partes buelta.
Mosqueteros de la paz,
arbitros de la Comedia,
todos somos de la carda,
y à todos pido clemencia.

Sale Don Diego.

D. Dieg. ^{*bengo*} Salgo à buscar à Don Luis
à su casa, porque entienda,
que oy no dexè de seguirle
por temor de sus bravezas,
fino por otras desdichas,
que siguieron la primera;
y bien se conoce, pues
si se mira con mas fuerza,
no le viniera à buscar
solo à su casa, y quisiera
hallarle presto, ^{*después dár*} por ^{*querria*} dar,
^{*de ocupado*} la buelta
à ver què quiere Doña Ana,
que por un papel desea
con grande encarecimiento,
que vaya esta noche à verla,
diciendome que esta noche
me tendrà la puerta abierta.

Espin. Vuestra merced, Cavallero,
en cortesia se buelva,
y passe por otra calle,
que ay inconveniente en esta;
y emboscada, que le harà
que luego al punto se buelva,
ò la boca de un mosquete.
lo dirà de ^{*otra*} manera,
asentando con dos balas,
que son de su boca lengua
elegante. *D. Dieg.* Cavallero,
mucha prevencion es esta
para que un hombre os responda,
que acafo à esta parte llega

con su capa, y con su espada;
y si me importàra en ella
entrar, vive Dios, entràra
por aqueffa causa mesmas;
y si quereis ver si tengo
animo, y valor, depuesta
la ventaja, con la espada
defended la entrada della.

Esp. Para aver de deponer
la ventaja, no viniera
cargado desde mi casa
con un mosquete, que pesa
cien arrobas: vuefcarced,
pues habla tan bien, se buelva,
yà que no aventura nada.

D. Die. Yo lo harè, como se entienda,
que me voy, por no importarme
passar por aqui, y aqueffa
accion tan aventajada,
no la tengais à flaqueza.

Esp. No tendrè fino à gordura.

D. Dieg. Con mosquetes à la puerta
de Don Luis la misma noche
que ha tenido una pendencia?
miedo gasta, mas de dia
le buscare, porque vea
còmo se ha de recatar
de los hõbres de mis prendas. *Vaj.*

Esp. Lumbre ha dado la invencion,
sin poder dár lumbre; buena
es la industria. *Sale Don Luis.*

D. Luis. Yà mi hermana
con Doña Ana en casa queda,
yo vengo aora à mudarme,
por bolver à dár la buelta
à la calle, à vér si encuentro
à aquel Cavallero en ella,
que oy no salì de cobarde.

Esp. Hidalgo, sea quien sea,
por otra calle avrà passo,

que

que está muy cerrada esta.

D. Luis. Quién lo dice?

Esp. A la pregunta,
si quiere llevar respuesta,
la de un mosquete lo dice.

D. Luis. Tened, no caleis la cuerda,
que para un hombre no mas,
yá es mucha ventaja esta.

Esp. Si un hombre no mas estorva,
un hombre no mas se buelva,
que un hombre no mas lo pide.

D. Luis. Es demasiada llaneza
querer que un hombre no entre
en su casa. *Esp.* Quizá es esta
la causa que aquí me tiene.

D. Luis. Obedeceros es fuerza;
mas yá se quien os embia.

Espin. Sabed muy enhorabuena.

D. Luis. Que quien no tuvo valor
oy para salir afuera,
y se quedò entre mugeres,
no es mucho que temor tenga
tan grande, que con mosquetes
me venga à rondar las puertas;
pero yo le buscarè
de día, y harè que sepa
lo q ha de hacer: què esto, Cielos,
en la Corte se consienta! *Vase.*

Esp. Viendo un mosquete à la vista,
el mas alentado tiembla.

Sale Don Juan.

D. Juan. Que no aya Doña Maria
querido escuchar si quiera
disculpas? Con Juana estuve
hablando por essas rejas,
y dice que no està en casa
su ama, en fin, ella se niega:
Don Luis sin duda me ha visto
en su casa; y así, intenta
darme muerte, pues restado

muera yo, y matando muera.

Espin. Quién viene?

D. Juan. Quién vá? Es Don Luis?

Espin. Señor?

D. Juan. Espinel, què intentas?

Esp. Guardarte la calle. *D. Ju.* Necio,
què es esto?

Esp. Un mosquete en pena,
pués fantástico no mas,
tiene solo la apariencia.

D. Juan. Pues con escandalo tal
me destruyes? Loco, bestia,
vil, cobarde, vive Dios,
que tengo mucha paciencia,
si por tan necia locura
no te rompo la cabeza:
no me ligas, que no quiero
verte en mi vida. *Vase.*

Espin. No sea,
buelvan todas mis alhajas
à su forma, y su materia,
irè tras èl, y aunque tarde
à casa darè la buelta. *Vase.*

Salen Doña Ana, y Doña Maria.

Ana. Quien dixera que podia
rodearse de manera
el suceso, que viniera
yo à agradecerte en un dia
pesares tuyos, Maria?
y aqueste te he agradecido,
por aver la causa sido
de averte visto otra vez,
donde al amor hago Juez,
que en nada te he deservido,
porque callarte que estaba
Don Juan escondido aquí,
fue, por ver que à mi de mi
èl su secreto fiaba,
y como Don Juan callaba
que tú el retrato me diste;

por-

porque tû me lo dixiste,
 así te callè tambien
 lo que èl me dixo. *Mar.* Està bien,
 mas piensa que no confiste
 el sentimiento en razon,
 pues un zeloso sin ella,
 por todo, amiga, atropella.

Ana. No quieras otra ocasion
 de mayor satisfacion,
 de que Don Juan ha falido
 de casa, à buscarte ha ido,
 quexoso, ofendido, y loco:
 y no me tengo en tan poco,
 que lo huviera consentido,
 si una palabra siquiera
 de amor le huviera escuchado,
 ni èl, si lo huviera pensado,
 tan libremente se viera,
 que à buscar otra se fuera.

Mar. Mas satisfacion no espero.

Ana. Si, que al dominio primero
 no bolviera, aunque huyò esquivo,
 de cautivo fugitivo,
 voluntario prisionero.

Salen Don Diego, y Inès.

Inès. Aquí mi Señora està,
 entra, no tengas temor:
 Don Bernardo mi Señor
 està recogido yà,
 la noche tiempo te dà,
 y ella el lugar te procura:
 tiempo, y lugar assegura.

D. Dieg. Y què me vendrà à importar
 el tener tiempo, y lugar,
 si me falta la ventura? *Vase Inès.*

Ana. Yà estamos, Señor Don Diego,
 solos (que Doña Maria
 es mitad del alma mia)
 escuchadme atento, y luego,
 yà que à tanto estremo llego,

me respondereis, y así
 saldremos los dos de aquí,
 ò satisfechos, ò no:
 en què os he ofendido yo?
 Què quexa teneis de mí?
 No os aveis asegurado
 de una vana presumpcion,
 viendo la satisfacion,
 que à vuestros zelos he dado?

D. Die. Doña Ana, yo no he quedado,
 yo lo confieso, zeloso:
 mas de vuestro amor quexoso
 sí, con bastante ocasion.

Ana. Poned la quexa en razon.

D. Dieg. Escuchad, un cauteloso
 pecho ha tenido un secreto
 tan recatado de mí,
 que jamás capáz me ví
 de su causa, ni su efecto:
 y amor que guardó secreto,
 ni fue amor, ni serlo pudo;
 y así, essas finezas dudo,
 quando à ver, Doña Ana, llego,
 que amor que en todo fue ciego,
 en tí solo ha sido mudo.

Ana. Don Diego, mayor fineza
 fue callar una muger
 lo que te pudo ofender,
 causandote mas tristeza:
 y así, el callar fue firmeza
 de mi amor, por escusar
 tu tristeza, y tu pesar.
 Saca, pues, deste concepto,
 que quien te callò el secreto,
 es quien mas te supo amar.

D. Die. No es, que la que me callò
 el secreto, afirmo, y digo,
 que ha sido doble conmigo,
 aunque el pesar me escusò,
 pues quien el pesar me diò,

de

de toda traycion desnudo,
yo no ignoro, ni lo dudo,
que á la amistad satisfizo,
pues en no callarlo hizo
de su parte quanto pudo.

Ana. Mas facil es el hablar,
que el callar en la muger,
y pues yo lleguè á escoger,
donde ay razon de dudar,
lo difícil, que es callar,
de mi parte hice (no dudo)
mas; pues si el pecho desnudo,
hizo entonces el que hablò
lo que pudo, el que callò
hizo mas de lo que pudo.

Sale Inès alborotada.

Inès. Ay Señora! muerta vengo.

Ana. Inès, què dices? què tienes?

Inès. Vino de fuera Don Juan
aora, y me dixo: advierte
que Espinel se queda fuera,
porque le xos de mi viene,
baxa à abrirle de aquí à un rato:
yo baxè. *Ana.* Y bien, què sucede?

Inès. Estaba embozado un hombre
en la calle, (mal huviesßen
las Comedias, que enseñaron
engaños tan aparentes)
dixele si era Espinel,
dixo que si, entrò, y hallème
q̄ no era Espinel. *D. Die.* Y adonde
està el hombre?

Inès. Escucha, advierte,
que ay mas desdichas: di voces,
y el mayor daño es aqueste,
que despertò mi Señor,
y al escuchar que anda gente,
se levantò de la cama,
y à la luz escasa, y breve,
que entraba à este quarto vi:

mas què he de decir, si èl viene?

Ana. Don Diego, procura (ay Dios!)
retirarte, y esconderte,
porque hallandonos mi padre
foscagadas desta suerte
hablando á las dos, verà
que eramos nosotras, vete.

D. Die. Mal sè la casa, mas yà
mirè en el quarto de enfrente
una luz, y alli podrè
retirarme, y esconderme:
solo me resta saber,
Cielos, què embozado es este.

*Retirase D. Diego, y sale D. Bernardo,
con espada desnuda.*

D. Ber. Quièn estaba aora aqui?

Ana. Doña Maria, que viene
à està conmigo. *D. Ber.* Yà sè
quanto en esto decir puedes:
mas no era Doña Maria
la que estaba solamente,
que un hombre saliò de aquí.

Ana. Señor, què dices? Advierte,
que nosotras dos no mas.

D. Bern. Dadme aquesta luz.

Ana. Detente.

D. Bern. Que desta suerte he de ver
mi desengañio, ò mi muerte.

Toma una de dos luzes que avrà, y vase

Ana. Ay triste de mi!

Mar. Què harèmos?

Ana. Què de males me suceden!

pero viniendo el primero,
quàdo menos que estos vienen?

Entrase, y sale Don Luis. (Telón)

D. Luis. Las voces de la criada
toda la casa rebuelven,
mal hice en aventurarme:
mas yà estoy dentro, no puede
escusarse, aqui me escondo.

- y venga lo que viniere.
- Vase, y salen Don Diego, y Don Juan.*
- D. Die. Señor Don Juan, pues que sois un Cavallero que tiene obligaciones, y sabe las que en tal caso se deben à un hombre, que en vuestras manos pone su vida, valedme (nos en esta ocasion, que yo os doy palabra, que puede mi amistad favoreceros en otra no menos fuerte. Con Doña Ana estaba hablando, quando su padre nos sienta, quise esconderme, y hallé abierta esta puerta; entréme donde estais, mi dicha ha sido, si esta piedad me concede algun lugar, donde esté escondido. D. Ju. Detrás de esse pavellon podeis estar, y presto, que siento gente; que en ocasiones de amor, quando escusarse no pueden los lances, sé yo muy bien el amparo que se debe un amante, y à una Dama.
- En donde se D. Diego, y sale D. Bernardo.*
- Señor, pues vos desta suerte? dõnde vais?
- D. Ber. Buscando un hombre, que corriendo velozmente, desde mi quarto se vino huyendo, y se ha entrado en este.
- D. Ju. Aqui ningun hõbre ha entrado, solo estoy, no me parece que sentí ruido. D. Ber. Yo sí, que seguí sus passos leves, y á la vislumbre ví el bulro.
- D. Ju. Pues yo os afirmo, que en este
- Terc. II.*
- quarto estoy solo. D. Ber. Me daís ocasion en que sospeche, Don Juan, que erais vos.
- D. Juan. Señor:::
- D. Ber. Porque veros de essa fuerte à tales horas vestido, negando lo que no puede dexar de ser, pues yo mismo le ví entrar, claro me ofrece que erais vos.
- D. Juan. Yo vengo aora de fuera, y por evidente seña, no vino Espinel conmigo, para que llegue à aver testigos de todo; y con esto solamente respondo à las dos preguntas de estar vestido, y de verme entrar; y quando yo fuera, decidme, qué inconveniente fuera decir que era yo?
- D. Ber. El daño, Don Juan, es esse, en negarlo; y pues negais lo mismo que claramente ven mis ojos, mayor daño ay aqui, del que parece: yo os ví salir de mi quarto.
- D. Ju. Pues muera yo infamemente à manos del mas amigo, si yo fui quien os parece.
- D. Ber. Pues otro fue, y está aqui, y sois de qualquiera fuerte, yà encubridor, y yà reo, à mi honor ingrato huesped.
- D. Ju. Reportaos, porque yo en todo quanto se debe à vuestro honor, y respeto, sé cuerda, y honradamente cumplir mis obligaciones.
- D. Ber. Pues perdonadme que entre

R à

à vèr aqueste aposento,
que mi agravio no consiente
menores satisfaciones.

D. Ju. Ay mas desdichada suerte!
quien en tal lance se ha visto? *Ap.*
Si le desiendo que llegue,
me hago complice en su agravio:
si le permito que entre,
falto al amparo, y palabra,
que di de favorecerle.

D. Ber. Què pensais? son casos estos
para admitir pareceres?
vive Dios, que le he de vèr.

D. Ju. Detente, señor, detente,
no has de verlo, vive Dios,
que à ti tambien te conviene.

D. Ber. Vos me defendeis la entrada
en mi casa?

Sale Doña Ana, y Doña Maria.

Ana. Si suceden *Ap. part.*
dos daños, es el menor
el que ha de elegirse siempre,
una industria con mi padre
este peligro remedie:
Señor, si quieres saber
quien estaba en mi retrete,
Don Juan era. *D. Ju.* Yo?

Ana. Don Juan,
no es tiempo de que lo niegues:
èl es de Doña Maria
amante, y por esso viene
ella à mi casa, qual vès,
por poder hablarle, y verle:
por ella le sucedió
la desgracia que le tiene
retraido: no es verdad?

Mar. Eppo quien negarlo puede,
si yo misma lo confieso?

Sale Don Luis.

D. Luis. Yà dissimular no puede

mas mi sufrimiento, Cielos,
nadie se admire de verme,
que yo dirè, como estoy,
escondido desta suerte:
yo he venido, Don Bernardo,
por mi hermana, que presente
està, y faltando de casa,
no supe donde estuviessè,
y por saber si aqui estaba,
rondè la calle mil veces:
estando en ella, baxò
una criada, y lleguème
diciendola que era un hombre,
que esperaba; y asì, entrème
hasta aqui, donde yà he visto
mis desdichas claramente,
pues he visto à un hombre aqui,
por quien mi opinion padece,
causando en mi misma casa
mil escandalos, y muertes,
y aunque aora estè en la vuestra,
tengo de satisfacerme.

Empuña la espada, y detienele *D. Ber.*
Bernardo. *(quien)*

D. Bern. Tened la espada, Don Luis
que si vuestro agravio es esse,
os estará à vos muy bien
la satisfacion que tiene,
si le dà à Doña Maria
mano de esposo.

D. Luis. Aunque fuesse
asì, yo estoy ofendido,
pues mi hermana à verle viene
oy à tu casa.

Mar. Tú mismo
me rogaste que viniesse,
que yo no queria venir;
y para satisfacerle,
le doy la mano de esposa.

D. Luis. Yà el callar es conveniente

y pues por vos, Don Bernado,
quiero que mi agravio cesse,
cesse tambien la ocasion,
que tan confusos nos tiene:
dadme, pues sabeis de mi,
quien soy, y que la merece
mi sangre, á Doña Ana.

D. Bernard. Yo
gano en esso.

Sale Don Diego.

D. Dieg. Pues quien pierde
se descubra, que ya aqui
no es mayor daño la muerte,
que todos me podeis dar,
que casarse.

D. Luis. Si viniese
con vos aquel Gentilhombre
cargado con el mosquete,
pudiera ser vuestro amor
que con esso se saliese.

D. Dieg. Esso es achacarme á mi
los temores que tú tienes.

*Ván á acometerse, y embarazalo Don
Bernardo.*

D. Bern. Dentro de mi misma casa
(que encanto, Cielos, es este?)
una pendencia, y un hombre

de cada razon procede.

Sale Espinet.

Espin. Si quieres que yo te saque
de todo, oye atentamente;
el mosquetero fui yo,
que burlò á vuestras mercedes:
Don Juan, y Doña Maria
ha mil años que se quieren;
ya estan casados, á Dios:
D. Diego, y Don Luis pretenden
à tu hija, elija ella
el que mejor le parece.

Ana. Esto conviene à mi honor;
y assi, Don Diego merece
mi mano.

D. Dieg. Dichoso soy,
y por pagar lo que debe
oy à Don Juan mi amistad,
yo le perdono la muerte
de Don Fadrique, pues soy
la parte à quien le compete.

Espin. Ahora entro yo con Inès,
porque vean desta fuerte,
que no viene solo un mal,
pues tantos juntos nos vienen
el dia que nós casamos:
perdonen vuestras mercedes.

F I N.

R 2

LA

LA GRAN COMEDIA, LA VIDA ES SUEÑO.

Fiesta, que se representò à sus Magestades en el Salòn
Real de Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Basilio, Rey de Polonia.

Segismundo, Principe.

Astolfo, Duque de Moscovia.

Clotaldo, viejo.

Clarín, gracioso.

Esfrella, Infanta.

Rosaura, Dama.

Soldados.

Guardas.

Musicos, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

*Saló en lo alto de un monte Rosaura, vestida de hombre,
en traje de camino, y en diciendo los primeros ver-
sos, baxa.*

Ros. **H**ypogrifo violento,
que corriste parejas con el viento,
dònde, rayo sin llama,
pajaro sin matiz, pez sin escama,
y bruto sin instinto
natural, al confuso laberinto
destas desnudas peñas
te desbocas, te arrastras, y despeñas?
Quedate en este monte,

don-

donde tengan los brutos su Factonte,
 que yo , sin mas camino,
 que el que me dán las leyes del destino,
 ciega , y desesperada
 baxaré la aspereza enmarañada
 deste monte eminente,
 que arruga al Sol el ceño de u frente.
 Mal , Polonia , recibes
 á un estrangero , pues con sangre escribes
 su entrada en tus arenas,
 y apenas llega , quando llega à penas;
 bien mi fuerte lo dice,
 mas dònde hallò piedad un infeliz?

Baxa Clarin por la misma parte.

Clar. Dì dos , y no me dexes
 en la posada à mi , quando te quexes,
 que si dos hemos sido
 los que de nuestra patria hemos salido
 à probar aventuras,
 dos los que entre desdichas , y locuras
 aquí avemos llegado,
 y dos los que del monte hemos rodado,
 no es razon que yo sienta
 meterme en el pesar , y no en la cuenta?

Ros. No te quiero dar parte
 en mis queexas , Clarin , por no quitarte,
 llorando tu desvelo,
 el derecho que tienes tú al consuelo;
 que tanto gusto avia
 en quexarse , un Filosofo decia,
 que , à trueco de quexarse,
 avian las desdichas de buscarse.

Clar. El Filosofo era
 un borracho barbon : è quien le dicra
 mas de mil bofetadas,
 que se quexase despues de muy bien dadas.
 Mas que haremos , señora,
 à pie , solos , perdidos , y à esta hora,

en

La Vida es sueño.

en un desierto monte,
quando se parte el Sol à otro Orizonte?

Ros. Quien ha visto sucesos tan estraños!
mas si la vista no parece engaños,
que hace la fantasia,
à la medrosa luz que aun tiene el dia,
me parece que veo
un edificio.

Clar. O miente mi deseo,
ò termino las señas.

Rosau. Rustico nace entre desnudas peñas
un Palacio tan breve,
que al Sol apenas á mirar se atreve,
con tan rudo artificio
la arquitectura està de su edificio,
que parece à las plantas
de tantas rocas, y de peñas tantas,
que al Sol tocan la lumbre,
peñasco que ha rodado de la cumbre.

Clar. Vamonos acercando,
que este es mucho mirar, señora, quando
es mejor que la gente,
que habita en ella, generosamente
nos admita. *Rosau.* La puerta
(mejor dirè funesta boca) abierta
està, y desde su centro
nace la noche, pues la engendra dentro.

Suenan dentro cadenas.

Clar. Qué es lo que escucho, Cielo!

Ros. Inmovil bulto soy de fuego, y yelo.

Clar. Cadenita ay que suena?
matenme, si no es galeote en pena,
bien mi temor lo dice.

Segism. dent. Ay misero de mi! ay infelize!

Rosau. Qué triste voz escucho!
con nuevas penas, y tormentos lucho.

Clar. Yo con nuevos temores.

Ros. Clarin? *Clar.* Señora? *Ros.* Huyamos los rigores
des-

de esta encantada Torre. *Clar.* Yo aun no tengo
animo para huir, quando à esso vengo.

Ros. No es breve luz aquella
caduca exhalacion, palida estrella,
que en tremulos desmayos,
pulsando ardores, y latiendo rayos,
hace mas tenebrosa
la obscura habitacion con luz dudosa?
Si, pues à sus reflexos
puedo determinar (aunque de lexos)
una prision obscura,
que es de un vivo cadaver sepulturas;
y porque mas me affombre,
en el traje de fiera yàze un hombre,
de prisiones cargado,
y solo de una luz acompañado;
pues huir no podemos,
desde aqui sus desdichas escuchemos,
sepamos lo que dice.

Descubrese Segismundo con una cadena, y la luz, vestido de pieles.

Segism. Ay misero de mi! ay infelize!

Apurar, Cielos, pretendo,
yà que me tratais asì,
què delito cometì
contra vosotros naciendo:
aunque si nacì, yà entiendo
què delito he cometido:
bastante causa ha tenido
vuestra justicia, y rigor,
pues el delito mayor
del hombre, es aver nacido.
Solo quisiera saber,
para apurar mis desvelos,
(dexando à una parte, Cielos,
el delito del nacer)
què mas os pude ofender,
para castigarme mas.
No nacieron los demás?

pues si los demás nacieron;
què privilegios tuvieron,
que yo no gozè jamàs?
Nace el ave, y con las galas
que la dan belleza fuma,
apenas es flor de pluma,
ò ramillete con alas,
quando las etereas salas
corta con velocidad,
negandose à la piedad
del nido que dexa en calma;
y teniendo yo mas alma,
tengo menos libertad?
Nace el bruto, y con lapiel
que dibujan manchas bellas,
apenas Signo es de Estrellas,
(gracias al docto pincel)

quan-

quando atrevido, y cruel
la humana necesidad.

le enseña à tener crueldad,

monstruo de su laberinto;

y yo con mejor instinto

tengo menos libertad?

Nace el pez, que no respira,

aborto de ovas, y lamas,

y apenas baxel de escamas

sobre las ondas se mira,

quando à todas partes gira,

midiendo la inmensidad

de tanta capacidad

como le dà el centro frio;

y yo con mas alvedrio,

tengo menos libertad?

Nace el arroyo, culebra

que entre flores se desata,

y apenas, sierpe de plata,

entre las flores se quiebra,

quando musico celebra

de las flores la piedad,

que le dà la magestad

el campo abierto à su huída;

y teniendo yo mas vida,

tengo menos libertad?

En llegando à esta passion,

un Volcan, un Ethna hecho,

quísiera arrancar del pecho

pedazos del corazon:

que ley, justicia, ò razon

negar à los hombres sabe

privilegio tan suave,

excepcion tan principal,

que Dios le ha dado à un cristal,

à un pez, à un bruto, y à un ave?

Ros. Temor, y piedad en mi

sus razones han causado.

Seg. Quien mis voces ha escuchado?

es Clotaldo? Clar. Di que si.

Ros. No es, sino un triste, (ay de mí!)

que en estas bobedas frias

oyò tus melancolias.

Seg. Pues muerte aqui te darè,

porque no sepas que se

que sabes flaquezas mias:

solo porque me has oido,

entre mis membrudos brazos

te tengo de hacer pedazos.

Clar. Yo soy sordo, y no he podido

escucharte. Ros. Si has nacido

humano, baste el postrarme

à tus pies para librarme.

Segism. Tu voz pudo enternecerme,

tu presencia suspenderme,

y tu respeto turbarme:

Quien eres? que aunque yo aqui

tan poco del Mundo sé,

que cuna, y sepulcro fue

esta Torre para mi:

y aunque desde que naci,

(si esto es nacer) solo advierto

este rustico desierto,

donde miserable vivo,

siendo un esqueleto vivo,

siendo un animado muerto.

Y aunque nunca vi, ni hablè,

sino a un hombre solamente,

que aqui mis desdichas siente,

por quien las noticias sé

de Cielo, y Tierra; y aunque

aqui, porque mas te assombres,

y monstruo humano me nombres,

entre assombros, y quimeras,

soy un hombre de las fieras,

y una fiera de los hombres.

Y aunque en desdichas tan graves

la Politica he estudiado,

de los brutos enseñado,

advertido de las aves,

Ayuntamiento de Madrid



12000 16229

Ayuntamiento de Madrid